

OKTOIKHOS
(Los Ocho Tonos de la
Resurrección)



Diócesis de Buenos Aires y Sudamérica
Iglesia Ortodoxa Rusa Fuera de Rusia
(ROCOR)

Diakonía Ortodoxa de San Germán de Alaska



El Octoijos

El **Octoijos** o Libro de los Ocho Tonos, contiene todos los himnos en forma de versos, troparios, kontakios, cánones, etc. que está divididos en ocho grupos de melodías, o "tonos." Cada tono en turno contiene el himnodio para una semana entera, tal que el Octoijos completo se repite cada ocho semanas durante la mayor parte del año.

El arreglo del canto eclesiástico en tonos fue enteramente el trabajo del famoso himnógrafo de la Iglesia Bizantina, San Juan Damasceno (siglo octavo).

El texto del Octoijos es atribuido a él, aunque uno puede notar que varias partes de este son el trabajo de San Metrofán, obispo de Mirna, San José el Himnógrafo, y otros a través de los siglos.

Tomado de: "La Ley de Dios", Parte 4, del Archpreste Serafin Slobokskoy, Traducido por Sacerdote Alejandro Iwaszewicz



TONO I

SABADO, VISPÉRAS MAYORES

*Para **Señor, a Ti he Clamado**, Cantamos 10 estiqueras, de los Ocho Tonos 7 (es decir 3 de la Resurrección y 4 Anatolianas) y 3 del Menaion.*

Las Estiqueras de la Resurrección, tono 1:

Oh Señor Santo, recibe nuestras oraciones vespertinas, y concédenos perdón de nuestros pecados, porque Tú has revelado la resurrección al mundo.

Circunvalad a Sión, oh pueblos, y rodeadla y glorificad al que en medio de ella se levantó de entre los muertos, porque Él es nuestro Dios, que nos ha librado de nuestras transgresiones.

Venid, oh pueblos, y cantemos a Cristo y postrémonos ante Él, glorificando su resurrección de entre los muertos, porque Él es nuestro Dios, que al mundo libró del engaño del enemigo.

Las Estiqueras Anatolianas, tono 1:

Regocijaos, oh cielos; tocad trompetas, cimientos de la tierra, dad estruendos de alegría, montes, porque he aquí, Emmanuel ha clavado en la Cruz nuestros pecados, y el Dador de Vida ha dado muerte a la muerte, levantando a Adán, como Amante de los hombres.

Al que en la carne, por nuestra causa y de su propia voluntad fue crucificado, sufrió fue sepultado, y resucitó de entre los muertos, cantémosle diciendo, Confirma en la ortodoxia a tu Iglesia, oh Cristo, y da paz a nuestra vida, porque eres bueno y amas a los hombres.

Estando ante tu vivificadora tumba, nosotros, aunque indignos, ofrecemos glorificación a tu inefable ternura, Cristo Dios nuestro, porque aceptaste la Cruz y muerte, oh Impecable, para conceder la resurrección al mundo, oh Amante de los hombres.

Cantemos al Verbo sin principio y coeterno con el Padre, que brotó inefablemente del vientre virginal, que de su propia voluntad y por causa nuestra aceptó la cruz y

muerte y se levantó en gloria, diciendo, Gloria a Ti, Señor, Dador de vida, Salvador de nuestras almas.

Luego tres estiqueras del Menaion.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Bogoróditchen (*dogmático*):

Cantemos a María, Virgen, que brotó de la raza de los hombres y dio a luz al Maestro de todo, gloria del mundo entero, puerta del cielo, canto de los incorpóreos, y adorno de los fieles, porque ella se revelo como cielo y templo de la Divinidad y destruyó las fortalezas de la enemistad, e introdujo la paz y abrió el Reino. Por tanto, teniendo en ella la confirmación de la fe, tenemos Defensor, aun al Señor nacido de ella. Sé audaz, pueblo de Dios, sé audaz, porque El conquistará a los enemigos, siendo Todopoderoso.

La Entrada y Luz Radiante.

El Monje designado hace una metanía ante el sacerdote y lee el:

El Proquimenon del día: El Señor se ha hecho Rey...

Y después de las letanías, el apóstica:

Apóstica de la Resurrección, tono 1:

Por tu pasión, oh Cristo, hemos sido librados de pasión, y por tu resurrección hemos sido librados de corrupción; Señor, gloria a Ti.

Verso: El Señor se ha hecho Rey, de hermosura se ha vestido.

Regójese la creación, alégrense los cielos, aplauden con gozo las naciones, porque Cristo nuestro Salvador ha clavado nuestros pecados a la Cruz, y dando muerte a la muerte y levantando a Adán, progenitor de la humanidad, nos ha concedido vida, porque ama a los hombres.

Verso: Porque El ha establecido el universo, que no será movido.

Rey de los cielos y de la tierra, Tú que eres inescrutable, de tu propia voluntad fuiste crucificado por amor a los hombres; y habiéndose enfrentado contigo el infierno fue contrariado, y las almas de los justos se alegraron al recibirte, y Adán al verte a Ti, Creador, debajo de la tierra se levantó. ¡Qué maravilla que la Vida de todos ha probado la muerte! Mas Tú quisiste alumbrar al mundo, que te clama diciendo, Tú que de entre los muertos resucitaste, Señor, gloria a Ti.

Verso: La santidad conviene a tu casa, Señor, por largos días.

Las portadoras de mirra llevando mirra se apresuraron a tu tumba lamentando, y no hallando tu purísimo cuerpo, y aprendiendo del ángel de la nueva y gloriosísima maravilla, dijeron a los Apóstoles, Ha resucitado el Señor que al mundo concede la gran misericordia.

Gloria... *del Menaion si hay, pero si no:*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

He aquí, se ha cumplido la profecía de Isaías, porque siendo Virgen, tú engendraste y permaneciste después del alumbramiento como eras antes porque él que nació de ti era Dios, y así fue renovada la naturaleza. Por lo tanto, oh Madre de Dios, no desprecies las súplicas de tus siervos ofrecidas en tu templo, pero puesto que has llevado en tus brazos al Compasivo, ten compasión de tus siervos e intercede que salve nuestras almas.

Luego: Ahora, Señor, dejas en paz a tu siervo... *el Trisagio, y después del Padre Nuestro... el Tropario, tono 1.*

Tropario de la Resurrección (Apolytiquio), tono 1:

Cuando la piedra había sido sellada por los judíos, y los soldados vigilaban tu purísimo cuerpo, te levantaste al tercer día, oh Salvador, dando vida al mundo. Por eso, las potestades de los cielos clamaron a Ti, oh Dador de vida, gloria a tu resurrección, oh Cristo, gloria a tu reino, gloria a tu dispensación, oh Tú que sólo amas a los hombres.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El Teotoquio (Bogoroditchen):

Al anunciarte Gabriel, oh Virgen, salve, con esa exclamación se encarnó de ti el Señor de todo, oh Arca Sagrada, como lo dijo el justo David; fuiste hecha más extensa que los cielos, llevando a tu Creador. Gloria al que en ti habitó, gloria al que de ti brotó, gloria al que por tu alumbramiento nos ha libertado.

Sí hay Vigilia, en vez del Tropario y el Teotoquio, se canta tres veces: Salve, oh Virgen Madre de Dios...

Luego: Bendito sea el nombre del Señor desde ahora y para siempre.

Y el sacerdote da la bendición.

MAITINES

Después de los Seis Salmos, cantamos “Dios el Señor” para el Tono 1, y el Tropario (Apolytikion) de la Resurrección dos veces, pero el Teotokio una vez. Luego la Lectura usual desde el Salterio [Kathismas 2 y 3]. Después de la 1º lectura desde el Salterio [Kathisma 2], cantamos la Kathismata de la Resurrección. Tono 1. Melodía Modelo.

¡Salvador! Los soldados que custodiaban Tu Sepulcro cayeron como muertos, por el resplandor del Ángel que apareció a las mujeres anunciándoles la Resurrección. Pues a Ti glorificamos, Tú que anulaste la corrupción; y ante Ti nos prosternamos, ¡Resucitado del sepulcro! Tú, que eres nuestro Único Dios.

Verso: Resucita, Señor Dios mío, levántese tu mano; no olvides de tus pobres para siempre.

Cuando fuiste clavado en la cruz voluntariamente, ¡Compasivo! Como Muerto fuiste puesto en un sepulcro, ¡Dador de la vida! Y con Tu Muerte, ¡Poderoso!, aniquilaste el Señorío de la Muerte y los guardianes del Infierno temblaron ante Ti; pero Tú levantaste contigo a los muertos desde antaño, porque eres el Único Amante de la humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Todos nosotros, que ansiosamente acudimos a Tu Bondad, Te reconocemos como Madre de Dios; que verdaderamente Te manifestaste Virgen también después del alumbramiento. Pues, nosotros los pecadores, Te tenemos en las tentaciones, por Intercesora y Salvación nuestra; ¡Única exenta de toda mancha!

Después de la 2º lectura del Salterio, [Kathisma 3], la Kathismata.

Muy temprano, las mujeres vinieron al sepulcro y se estremecieron al contemplar una visión angelical. Y puesto que la Vida había brillado de la tumba, se quedaron atónitas de la maravilla. Y se apresuraron hacia los discípulos, anunciándoles la Resurrección diciendo: “Cristo, el Omnipotente, por Su Propio Poder, cautivó al Infierno y levantó consigo a todos los corrompidos y, por el poder de la Cruz, alejó el temor al juicio”.

Verso: Confesaré a Ti, oh Señor, con todo mi corazón; proclamaré todas tus maravillas.

Fuiste clavado en la Cruz, ¡Vida de todos! Y fuiste contado entre los muertos, ¡Señor Inmortal! Pero, resucitaste al tercer día ¡Salvador! y levantaste a Adán de la corrupción. Por eso los Poderes Celestiales exclamaron a Ti, Dador de la Vida: “¡Gloria a Tu Pasión, Cristo; gloria a Tu Resurrección; gloria a Tu Condescendencia, Único Amante de la humanidad!”.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

¡María, Morada del Soberano! Levántanos, a nosotros caídos en el abismo de la aterradora desesperación, las transgresiones y los apuros. Porque Tú has sido Levadura de la Salvación, Ayuda y Protección Poderosa de los pecadores; Tú que salvas a tus siervos.

Después de la lectura del 'Neporochny' [Kathisma 17, Salmo 118], cantamos las Evlogitarias. Luego la Pequeña letanía y el:

Ypakoi:

El arrepentimiento del ladrón robó el Paraíso y las lágrimas de las miróforas anunciaron la alegría, que Tú has resucitado, oh Cristo Dios, concediendo al mundo la gran misericordia.

Los Anavathmi. 1º Antífona:

Cuando yo estoy afligido, yo clamo a Ti, oh Señor, escuchando mis penas.

Porque el anhelo por Dios entre los que roran en el desierto nunca cesa, porque ellos están lejos de la vanidad del mundo.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

La Gloria y el honor se deben al Espíritu Santo así como para el Padre y el Hijo; por eso alabamos a la Trinidad que es un solo Poder.

2º Antífona:

Oh Dios, cuando me eleves a la cima de Tus leyes, ilumíname con las virtudes para alabarte con cánticos.

Tómame con Tu diestra, oh Verbo. Cuídame y guárdame para que no me quemé el fuego del pecado.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Toda la creación se renueva por el Espíritu Santo y vuelve a su primer estado, porque Él es igual en poder al Padre y al Verbo.

3º Antífona:

Mi espíritu se alegró cuando me dijeron: vamos a la casa del Señor, y mi corazón se llenó de gozo.

Gran temor hay en la casa de David, donde están los tronos y se juzgan todos los pueblos de la tierra y sus lenguas.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Se debe presentar el honor, la adoración, la gloria y el poder al Espíritu Santo como lo es al Padre y al Hijo; porque la Trinidad es una en esencia y tres personas a la vez.

Proquímenon:

Ahora resucitaré, dice el Señor, me prepararé para la salvación; no vacilaré en ello.

Verso: Las palabras del Señor son palabras puras.

Después de ‘Salva, oh Dios a Tu pueblo’ y la Ekfonésis, comenzamos los Cánones, cantando el Canon de la Resurrección para 4, el de la Cruz-Resurrección para 3, aquel de la Madre de Dios para 3, y aquel del Santo del día para 4. Pero si el Santo es ‘festejado’ entonces para 6 u 8.

Kontakion:

Tú, oh Dios, has resucitado en gloria, levantando al mundo contigo. La raza humana te canta a Ti que eres Dios; la muerte fue desvanecida; Adán se gozó y Eva se liberó de los lazos y alegremente clamó: Oh Cristo, Tú eres el que concede a todos la Resurrección.

Ikos:

Alabemos al Resucitado al tercer día pues es el todopoderoso; quien destruyó las puertas del infierno, elevando a todos los fieles que estaban en los sepulcros desde los siglos. Apareció voluntariamente primero a las miróforas diciendo: ¡Regocijaos! Y les ordenó que anunciaran la alegría a los apóstoles; porque siendo el único dador de vida, las mujeres predicaron con Fe a los discípulos el símbolo de la victoria. El infierno gimió, la muerte lloró, mientras el mundo se regocijó y todos juntos se alborozaron; “Oh Cristo, Tú eres el que concede a todos la Resurrección”

El Exapostilarion, la Eothina prescrita. En Laudes, en “Todo lo que tiene aliento alabe al Señor”, insertamos 8 Sticheras.

Stichera de la Resurrección. Tono 1.

¡Alabamos Tu Pasión Salvífica, Cristo y glorificamos Tu Resurrección!

Señor, Tú que sufriste la crucifixión, venciste la Muerte y resucitaste de entre los muertos; otorga la paz a nuestra vida porque Tú eres el Poderoso.

¡Cristo!, Tú que cautivaste al infierno y resucitaste al hombre por Tu Resurrección, haznos dignos de alabarte y glorificarte con corazones puros.

¡Cristo!, Te alabamos, glorificando Tu Condescendencia, como es digno de Dios. Porque naciste de la Virgen, permaneciendo aún en el seno del Padre, sin separarte de Él; sufriste como hombre, soportaste voluntariamente la crucifixión y resucitaste levantando del sepulcro como quién sale de una cámara nupcial, para salvar al mundo ¡oh Señor, gloria a Ti!

Otras Sticheras, por Anatolios

Cuando fuiste clavado en el madero de la Cruz, el poder del enemigo fue destruido y la creación tembló por temor a Ti. El infierno fue cautivado por Tu Poder y Tú, levantaste a los muertos de los sepulcros y abriste el paraíso al ladrón, ¡Cristo, Dios nuestro, gloria a Ti!

Apresuradas, las honorables mujeres, vinieron a Tu Tumba lamentando. Y cuando encontraron el sepulcro abierto y supieron del Ángel el extraño deslumbrante milagro, anunciaron a los Apóstoles que el Señor había resucitado, dando al mundo gran misericordia.

Nos prosternamos ante las heridas de Tu Pasión Divina, Cristo Dios; y ante la santa celebración señorial, ocurrida en Sión, en el final de los siglos, con Tu Divina Manifestación. Porque Tú, Sol de la Justicia, iluminaste a los que yacían en las tinieblas y los guiaste hacia la Luz que no conoce ocaso. ¡Señor, gloria a Ti!

¡Presta atención, género judío, amante de las discordias! ¿Dónde están los que se presentaron ante Pilato? Que digan los soldados guardias, ¿Dónde están los sellos del Sepulcro? ¿Adónde fue llevado el Sepultado? ¿En dónde fue vendido aquél Invendible? ¿Cómo fue robado el Tesoro? ¿Por qué mentís, judíos, transgresores de la ley, declarando falsamente acerca de la Resurrección del Crucificado? Pues el Libre entre los muertos ha resucitado; y Él otorgará al mundo la gran misericordia.

Gloria. El Eothinon. Ahora y siempre, el Theotokion “Tú excedes todas las bendiciones...” .Luego la Gran Doxología y después de ella el Troparion Resurreccional.

DOMINGO, EN LA LITURGIA

En la Liturgia, cuando se cantan los Salmos Típicos, estas estiqueras con las Bienaventuranzas, tono 1:

Por la acción de comer el enemigo desvió a Adán del Paraíso, y por la cruz Cristo introdujo en él al malhechor que clamaba, Acuérdate de mí, cuando vengas en tu reino.

Adoro tu pasión, glorifico también la resurrección; con Adán y el malhechor, con melodía alegre te clamo, Acuérdate de mí, Señor, cuando vengas en tu reino.

Fuiste crucificado, oh Impecable, y fuiste voluntariamente puesto en una tumba, mas has resucitado, siendo Dios, levantando contigo a Adán, que clama, Acuérdate de mí, cuando vengas en tu reino.

El templo del cuerpo levantaste por tu sepultura de tres días, juntamente con Adán has levantado, oh Cristo Dios, a los descendientes de Adán, que claman, Acuérdate de nosotros, cuando vengas en tu reino.

Las portadoras de mirra llegaron temprano lamentando a tu tumba, oh Cristo Dios, y hallaron al ángel sentado vestido de blanco, quien clamó, ¿Qué buscáis? Cristo ha resucitado; en adelante no lloréis.

Tus apóstoles, oh Señor, habiendo llegado al monte adonde Tú les habías ordenado, y habiéndote visto a Ti, Salvador, te adoraron. A éstos los has mandado a las naciones a doctrinarlas y a bautizarlas.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. *A la Trinidad:*

Adoremos todos juntos al Padre, glorifiquemos al Hijo, y cantemos al Santísimo Espíritu, clamando y diciendo, Santísima Trinidad, sálvanos a todos.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Tu pueblo, oh Cristo, trae ante Ti a tu Madre como intercesora; por sus preces concédenos, Tú que eres bueno, tus compasiones para que te glorifiquemos a Ti, que brillaste sobre nosotros desde la tumba.

El Kontaquio, tono 1:

Tu como Dios, te has levantado de la tumba y has revivificado el mundo; la naturaleza humana, por eso, te canta a Ti, que eres Dios, y la muerte está vencida. Adán regocija oh Maestro, y Eva, ahora libertada de sus vínculos se alegra y exclama, Tu, oh Cristo, eres el que a todos da resurrección.

Proquímenon, tono 1:

Que tu misericordia, Señor, sea sobre nosotros, como hemos puesto nuestra esperanza en Ti.

Verso: Regocijaos en el Señor, oh justos, porque es propia de los justos la alabanza.

Aleluya, tono 1:

Es Dios quien me da venganza y me sujeta los pueblos.

Verso: Engrandece la salvación de los reyes y hace misericordia a su Cristo, a David y a su simiente para siempre jamás.



TONO II

SABADO, VISPERS MAYORES

Para Señor, a Ti he Clamado, Cantamos 10 estiqueras, de los Ocho Tonos 7 (es decir 3 de la Resurrección y 4 Anatolianas) y 3 del Menaion.

Las estiqueras de la Resurrección, tono 2:

Venid, adoremos al que del Padre nació antes de todos los siglos al Verbo de Dios, encarnado de la Virgen María. Porque habiendo sufrido la Cruz, de su propia voluntad fue enterrado. También se levantó de entre los muertos, y me salvó a mí, que estaba perdido.

Cristo nuestro Salvador clavó a la Cruz la escritura del decreto contra nosotros y lo borró y el poder de la muerte abolió. Adoremos pues su resurrección al tercer día.

Cantemos con los arcángeles la resurrección de Cristo. El es el Redentor y Salvador de nuestras almas. Y otra vez ha de venir con temible gloria y fuerte potestad a juzgar al mundo que El creó.

Las estiqueras Anatolianas, tono 2:

Oh Tú que fuiste crucificado y sepultado, el ángel te proclamó a ti Maestro y dijo a las mujeres, Venid y ved donde fue puesto el Señor. Ha resucitado, como habla dicho, porque Él es todopoderoso. Te adoramos a ti, el único inmortal, Cristo, Dador de vida, ten piedad de nosotros.

Por tu Cruz aboliste la maldición del árbol; por tu sepultura diste muerte al poder de la muerte; y por tu Resurrección iluminaste la raza de los hombres. Te clamamos, por tanto, Cristo Dios nuestro, Benefactor, gloria a Ti.

Las puertas de la muerte se te abrieron con temor, oh Señor, y al verte los porteros del infierno temblaron. Rompiste sus puertas de bronce y hollaste sus rejas de hierro; nos sacaste de la sombra y tinieblas de la muerte y soltaste nuestros vínculos.

Cantemos un canto de salvación con nuestra boca. Venid todos, postrémonos en la casa del Señor, diciendo, oh Tú que fuiste crucificado en el árbol y que de entre los

mueritos te levantaste, y que permaneces en el seno del Padre, límpianos de nuestros pecados.

Luego tres estiqueras del Menaion

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Bogoróditchen (*dogmático*):

La sombra de la ley ha sido anulada por la venida de la gracia, y como ardía la zarza sin consumirse, así, oh Virgen, diste a luz y Virgen permaneciste. Y en lugar de la columna de fuego, brilló el Sol de Justicia, y en lugar de Moisés, Cristo, Salvación de nuestras almas.

La Entrada y Luz Radiante.

El Proquímenon del día: El Señor se ha hecho Rey... *y después de las letanías, el apóstica.*

Apostica de la Resurrección, tono 2:

Tu Resurrección, Cristo Salvador, ha iluminado al mundo entero y Tú has llamado a tu criatura, oh Señor todopoderoso, gloria a Ti.

Verso: El Señor se ha hecho Rey, de hermosura se ha vestido.

Por el árbol, Salvador, has anulado la maldición del árbol; y por tu sepultura has dado muerte al poder de la muerte; has iluminada a nuestro género por tu Resurrección. Por tanto, te exclamamos, Cristo, Dador de vida, Dios nuestro, gloria a Ti.

Verso: Porque El ha establecido el universo, que no será movido.

Tú, oh Cristo, apareciste clavado en la Cruz, e invertiste la hermosura de la creación. Y en crueldad los soldados traspasaron tu costado con una lanza. Y los hebreos, no creyendo en tu autoridad rogaron que se sellara tu tumba. Mas Tú, por la compasión de tus misericordias te sometiste a la sepultura, y te levantaste al tercer día, oh Señor, gloria a Ti.

Verso: La santidad conviene a tu casa, Señor, por largos días.

Oh Cristo, Dador de vida, sufriste la Pasión voluntariamente por los mortales. Descendiste al infierno con fuerte poder y arrebataste de la mano del monstruo a los que te esperaban allí, dándoles una morada en el Paraíso a cambio del infierno. Por tanto concédenos a los que glorificamos tu resurrección al tercer día purificación de nuestros pecados y tu gran misericordia.

Gloria... *del Menaion si hay, pero si no:*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh milagro nuevo mayor que todos los milagros antiguos, pues ¿quién ha sabido de una madre que haya dado a luz sin varón y que haya llevado en sus brazos al que sostiene la creación entera? Fue la voluntad de Dios nacer. Tú, oh Purísima, lo has llevado en tus brazos como niño y con El posees privilegio materno. No ceses, pues, de rogarle por los que te honramos que tenga compasión de nosotros y que salve nuestras almas.

Luego: Ahora, Señor, dejas en paz a tu siervo... *el Trisagio, y después del Padre Nuestro... el Tropario, tono 2.*

Tropario de la Resurrección (Apolytiquio), Tono 2:

Cuando descendiste a la muerte, oh Vida Inmortal, diste muerte al infierno con la brillantez de tu deidad. Y cuando de las entrañas de la tierra levantaste a los muertos, todas las potestades celestiales exclamaron, oh Dador de vida, Cristo, nuestro Dios, gloria a Ti.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El Teotoquio (Bogoroditchen):

Sobremana gloriosos trascendiendo todo entendimiento son todos tus misterios, oh Madre de Dios, porque siendo sellada en pureza y preservada en virginidad fuiste reconocida en verdad como la Madre que diste a luz al Dios verdadero. Por tanto ruégale que salve nuestras almas.

Sí hay Vigilia, en vez del Tropario y el Teotoquio, se canta tres veces: Salve, oh Virgen Madre de Dios...

Luego: Bendito sea el nombre del Señor desde ahora y para siempre.

Y el sacerdote da la bendición.

MAITINES

Después de los Seis Salmos, cantamos “Dios el Señor” para el Tono 2, y el Tropario (Apolytikion) de la Resurrección dos veces, pero el Teotokio una vez. Luego la Lectura usual desde el Salterio [Kathismatas 2 y 3]. Después de la 1ª lectura desde el Salterio [Kathisma 2], cantamos la Kathismata de la Resurrección. Tono 2. Melodía Modelo.

El piadoso José, bajó del madero Tu Inmaculado Cuerpo, lo amortajó con aromas en un lienzo limpio, lo preparó y lo puso en un sepulcro nuevo. Pero Tú, Oh Señor, resucitaste al tercer día, otorgando al mundo la gran misericordia.

Verso: Resucita, Señor Dios mío, levántese tu mano; no olvides de tus pobres para siempre.

El Ángel se había presentado junto al Sepulcro, diciendo a las mujeres portadoras del bálsamo: “El bálsamo es apto para los muertos; pero Cristo se ha mostrado Ajeno a la corrupción. Exclamad, pues, diciendo: ‘El Señor ha resucitado, otorgando al mundo la gran misericordia’.”

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Te alabamos, Virgen Madre de Dios, a Ti que eres más sublime que toda gloria. Porque, por la Cruz de Tu Hijo, el infierno fue vencido, la muerte mortificada y nosotros, después de la muerte, resucitados, dotados de la vida y merecedores del paraíso, la antigua dicha. Por lo tanto, agradeciendo, glorificamos a Cristo Dios nuestro, porque Él es el Único Todopoderoso y de abundantes misericordias.

Después de la 2º lectura del Salterio, [Kathisma 3], la Kathismata.

¡Señor! Al no impedir que la piedra del Sepulcro fuese sellada; resucitando, otorgaste a todos la roca de la fe, ¡Gloria a Ti!

Verso: Confesaré a Ti, oh Señor, con todo mi corazón; proclamaré todas tus maravillas.

La compañía de Tus discípulos, se regocija al unísono con las mujeres portadoras del bálsamo. Y nosotros, solemnemente, junto a ellos, celebramos una fiesta por la gloria y el honor de Tu Resurrección. Por sus intercesiones, otorga a Tu pueblo, la gran misericordia, ¡Señor, Amante de la humanidad!

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú excedes todas las bendiciones, Virgen Madre de Dios. Porque el infierno ha sido cautivado por Él que nació de Ti; Adán ha sido llamado nuevamente; la maldición desapareció; Eva está liberada; La muerte es vencida y nosotros vivificados. Por esto alabemos exclamando: “Bendito eres Tú, Cristo nuestro Dios, porque así Te complaciste, gloria a Ti”.

Después de la lectura del ‘Neporochny’ [Kathisma 17, Salmo 118], cantamos las Evlogitarias. Luego la Pequeña letanía y el:

Ypakoi:

Las mujeres fueron hacia el sepulcro después de la Pasión para ungir Tu cuerpo, oh Cristo Dios. Vieron a los ángeles y se atemorizaron, porque oyeron de ellos una voz clamando ¡El Señor ha resucitado dando al mundo la gran misericordia!

Los Anavathmi. 1º Antífona:

Dirijo los ojos de mi corazón hacia Ti, oh Salvador en el cielo: sálvame por tu resplandor.

Ten piedad de nosotros, que hemos pecado muchas veces y a toda hora contra Ti, oh Cristo mío, y concédenos los medios del arrepentimiento hacia Ti antes del final.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Es al Espíritu Santo a quien corresponde reinar, santificar, vivificar y renovar la creación. Porque él es Dios, de una esencia con el Padre y el Verbo.

2º Antífona:

Si el Señor no hubiera estado a nuestro lado, quién habría sido capaz de mantenerse no dañado por el enemigo que es homicida.

Como una presa en sus dientes, no abandones, oh Salvador, a Tu siervo, porque de la misma manera que un león, mis enemigos se alzan contra mí.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Gloria al Espíritu Santo le pertenece el origen de la vida y su honor, porque todo lo creado, como Dios, el Existente, lo preserva con el poder, en el Padre a través del Hijo.

3º Antífona:

Aquellos que confían en el Señor son como la Santa Montaña: no los mueve ni los asaltos del demonio.

Que aquellos que vivan en Dios no extiendan su mano a la iniquidad: porque Cristo con Su cetro no abandona su heredad a los impíos.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El Espíritu Santo es la fuente de toda sabiduría; por Él a los Apóstoles les fue dada la gracia y los Mártires se coronaron por su lucha; y los Profetas tienen las visiones.

Proquímenon:

Levántate, Señor Dios mío, por el precepto que has ordenado, y Te rodeará la congregación del pueblo.

Verso: Señor Dios mío, en Ti he puesto mi esperanza, sálvame.

Después de ‘Salva, oh Dios a Tu pueblo’ y la Ekfonésis, comenzamos los Cánones, cantando el Canon de la Resurrección para 4, el de la Cruz-Resurrección para 3, aquel de la Madre de Dios para 3, y aquel del Santo del día para 4. Pero si el Santo es ‘festejado’ entonces para 6 u 8.

Kontakion:

Oh Salvador Todopoderoso, Tú resucitaste del sepulcro. Mirado el Infierno este prodigio se atemorizó, los muertos resucitaron; la creación contigo se alegró gozosamente, Adán se alborozó y el mundo Te alabó ardorosamente, oh Salvador mío.

Ikos:

Oh Salvador, Tú eres la luz para los que están en las tinieblas; Tú eres la Resurrección de todos y la vida de los humanos. Contigo has levantado a los creyentes; Tú has destruido el poder de la muerte, quebrantando las puertas del infierno, oh verbo. Cuando los mortales vieron este milagro se maravillaron, y toda la creación se regocijó por Tu Resurrección, oh amante de la humanidad; por todo esto te glorificamos y celebramos Tu condescendencia y el mundo Te alabó ardorosamente, oh Salvador mío.

El Exapostilarion, la Eothina prescrita. En Laudes, en “Todo lo que tiene aliento alabe al Señor”, insertamos 8 Sticheras.

Stichera de la Resurrección. Tono 2.

¡Que Te glorifique toda la creación con toda alma, Señor! Porque, por la Cruz, aniquilaste la Muerte; para mostrar a los pueblos Tu Resurrección de entre los muertos, porque eres el Único Amante de la Humanidad.

Contesten, Judíos, ¿Cómo es que los guardias perdieron al Rey que estaban custodiando? ¿Por qué la piedra no pudo detener la Roca de la Vida? Dadnos, pues, al Sepultado o prosternad junto a nosotros ante el Resucitado, exclamando “¡Gloria a Tus abundantes Misericordias, Salvador nuestro, Gloria a Ti!”

¡Pueblos, alegraos y regocijaos! Porque el Ángel se había sentado sobre la piedra del sepulcro, anunciándonos la Nueva y hacia nosotros exclamando: “Cristo, el Salvador del mundo, ha resucitado de entre los muertos; y a todo, lo llenó con el rico aroma de la Resurrección. ¡Alegraos, pues, pueblos, y regocijaos!”

Antes de Tu Concepción, Señor, un Ángel llevó la salutación a la Llena de Gracia; y ahora, en Tu Resurrección, un Ángel removi6 la piedra del sepulcro glorioso. Aqu6l, anunci6 las se~ales de la alegr6a en lugar de la tristeza; y 6ste, nos anunci6 un Soberano, Dador de la vida en lugar de la muerte. Por eso, a Ti exclamamos: “¡Señor y Benefactor de todos, gloria a Ti!

Otras Sticheras, por Anatolios

Las mujeres han derramado b6lsamos con l6grimas sobre Tu Tumba; y sus bocas se llenaron de alegr6a cuando dijeron: “¡El Se~or ha resucitado”.

¡Que las naciones y los pueblos alaben a Cristo nuestro Dios, Quien voluntariamente y por nosotros, soport6 la crucifixi6n y habit6 tres d6as en el Hades; y que se prosternen ante Su Resurrecci6n de entre los muertos, por la cual se iluminaron todos los rincones del mundo!

Tú hab6as sido crucificado y sepultado, Cristo, as6 como lo quisiste; mas siendo Dios y Soberano, conquistaste la Muerte, resucitaste con gloria y otorgaste al mundo la vida eterna y la gran misericordia.

En verdad, cuando sellasteis la piedra, transgresores de la Ley, magnificasteis para nosotros la maravilla que los guardias sab6an. Especialmente, desde que les persuadisteis, el d6a de Su Resurrecci6n de la tumba, para que dijeran: “¡Mientras dorm6amos, Sus Disc6pulos vinieron y Lo robaron!” ¿Qui6n robar6a un muerto; y sobre todo uno desnudo? Verdaderamente, 6l se hab6a levantado por Su Propio Poder, *porque 6l es Dios*, dejando Sus Mortajas en el sepulcro. ¡Ven6d, pues, jud6os, y ved que no ha roto los sellos, Aqu6l Quien pisote6 la Muerte, otorgando a la humanidad la vida eterna y la gran misericordia!

Gloria. El Eothinon. Ahora y siempre, el Theotokion “Tú excedes todas las bendiciones...” .Luego la Gran Doxolog6a y despu6s de ella el Troparion Resurreccional.

DOMINGO, EN LA LITURGIA

En la Liturgia, cuando se cantan los Salmos T6picos, estos estiqueras con las Bienaventuranzas, tono 2:

La voz del ladr6n te ofrecemos y te clamamos: Acu6rdate, Salvador, de nosotros en tu reino.

Te ofrecemos la Cruz por el perd6n de nuestras ofensas. Por nosotros Tú la recibiste, oh Amante de los hombres.

Veneramos, oh Maestro, tu sepultura y tu resurrecci6n, por las que has librado al mundo de la corrupci6n, oh Amante de los hombres.

Por tu muerte, Señor ha sido devorada la muerte, y por tu resurrección, Salvador, el mundo ha sido salvado.

Los que dormían en las tinieblas te han visto, a ti que eres la Luz, y se levantaron del abismo del infierno, oh Cristo.

Cuando te levantaste de la tumba, las mujeres portadoras de mirra te encontraron y Tú mandaste a tus Discípulos que proclamaran tu resurrección.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. *A la Trinidad:*

Glorifiquemos al Padre adoremos al Hijo, y fielmente cantemos al Espíritu Santo.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Salve, oh Trono de figura ardiente; Salve, oh Esposa sin desposar; Salve, oh Virgen que diste a luz a Dios por causa de los hombres.

El Kontaquio, tono 2:

Hazte levantado de la tumba, Salvador Todopoderoso, y el infierno, viendo esta maravilla, se amedrentó y los muertos resucitaron. La creación también se regocija contigo, y se alegra Adán. El mundo, Salvador mío, te canta para siempre.

Proquímenon, tono 2:

El Señor es mi fortaleza y mi cantar, y se ha hecho mi salvación.

Verso: El Señor me ha castigado sobremanera, mas no me ha entregado a la muerte.

Aleluya, tono 2:

Que el Señor te escuche en el día de tribulación; que te escude el nombre del Dios de Jacob.

Verso: Oh Señor, salva al rey, y escúchanos en el día en que te clamemos.



TONO III

SABADO, VISPÉRAS MAYORES

Para Señor, a Ti he Clamado, Cantamos 10 estiqueras, de los Ocho Tonos 7 (es decir 3 de la Resurrección y 4 Anatolianas) y 3 del Menaion.

Las estiqueras de la Resurrección, tono 3:

Por Tu Cruz, oh Cristo Salvador, el dominio de la muerte ha sido destrozado y el engaño del Diablo ha sido anulado, y la raza de los hombres, salvada por la fe, himnos te ofrece sin cesar.

Ha sido iluminado todo por tu resurrección, Señor, y de nuevo está abierto el Paraíso, y toda la creación exaltándote himnos te ofrece sin cesar.

Glorifico del Padre y del Hijo el poder, y canto del Espíritu Santo la autoridad, Deidad indivisible, increada, Trinidad consubstancial, para siempre reinando.

Las estiqueras Anatolianas, tono 3:

Tu preciosa Cruz adoramos, oh Cristo, y cantamos y glorificamos tu resurrección, porque por tus heridas fuimos todos sanados.

Cantamos al Salvador encarnado de la Virgen, porque por nosotros fue crucificado y al tercer día resucitó concediéndonos la gran misericordia.

A los que estaban en el infierno descendió Cristo y les anunció diciendo, Animaos, ahora he vencido, soy la resurrección, y los levantaré, porque he destrozado las puertas de la muerte.

Estando indignos en tu inmaculada Casa, un himno vespertino te ofrecemos, clamando de los profundos, Cristo Dios, Tú que iluminas al mundo por tu resurrección al tercer día, libra a tu pueblo de las manos de tus enemigos, oh Amante de los hombres.

Luego tres estiqueras del Menaion

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Bogoróditchen *(dogmático):*

Oh Augustísima, ¿cómo no nos maravillaremos a tu alumbramiento del Dios Hombre? Porque sin conocer varón, oh Purísima, en la carne diste a luz sin padre al Hijo, que fue engendrado del Padre antes de todos los siglos sin madre, y que no sufrió cambio alguno, ni confusión ni división, mas conservó plenamente lo propio de cada sustancia. Por tanto, Virgen Madre, Señora, ruégale a Él que salve a los ortodoxos que a Ti, como Madre de Dios, te confesamos.

La Entrada y Luz Radiante.

El Proquimenon del día: El Señor se ha hecho Rey...

Y después de las letanías, el apóstica:

Apostica de la Resurrección, tono 3:

Por tu Pasión, oh Cristo, oscureciste el sol, y por la luz de tu resurrección todo lo has iluminado. Acepta nuestro himno vespertino, Amante de los hombres.

Verso: El Señor se ha hecho Rey, de hermosura se ha vestido.

Tu vivificante resurrección, oh Señor, ha iluminado a todo el mundo, y ha reclamado tu creación, que había sido corrompida. Por tanto, librados de la maldición de Adán, te clamamos, Señor Todopoderoso, gloria a Ti.

Verso: Porque El ha establecido el universo, que no será movido.

Siendo Dios inmutable, sufriendo en la carne te cambiaste, y la creación, no pudiendo contemplarte suspendido, se agobió por temor y lamentando te canta por tu paciencia. Descendiendo al infierno, Tú has resucitado al tercer día, dando al mundo vida y gran misericordia.

Verso: La santidad conviene a tu Casa, Señor, por largos días.

Para librar nuestra raza de la muerte, oh Cristo, sufriste la muerte, y al tercer día resucitando de entre los muertos has levantado contigo a los que te conocen como Dios, y has iluminado al mundo. Señor, gloria a Ti.

Gloria... *del Menaion si hay, pero si no:*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Sin simiente; del Espíritu Divino, por la voluntad del Padre, has concebido al Hijo de Dios, que sin madre era del Padre antes de todos los siglos, que por causa

nuestra, de ti nació en la carne sin padre, y le has amamantado como criatura. Por eso, no ceses de interceder para que Él libre de peligros nuestras almas.

Luego: Ahora, Señor, dejas en paz a tu siervo... *el Trisagio, y después del Padre Nuestro... el Tropario, tono 3*

Tropario de la Resurrección (Apolytikiou), Tono 3:

Regójense los celestiales, y alégrese los terrestres, porque el Señor ha hecho valentía con su brazo y ha hollado la muerte por la muerte. Se ha hecho el Primogénito de los muertos. Nos ha salvado de las entrabas del infierno, concediendo al mundo la gran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El Theotoquio (Bogoroditschen):

Cantámoste a Ti, que eres Mediadora por la salvación de nuestra raza, Virgen Madre de Dios, porque en la carne que de ti tomo, tu Hijo y Dios nuestro, después de aceptar la Pasión de la Cruz, nos redimió de la corrupción, porque El es Amante de los hombres.

Sí hay Vigilia, en vez del Tropario y el Teotoquio, se canta tres veces: Salve, oh Virgen Madre de Dios...

Luego: Bendito sea el nombre del Señor desde ahora y para siempre.

Y el sacerdote da la bendición.

MAITINES

Después de los Seis Salmos, cantamos “Dios el Señor” para el Tono 3, y el Tropario (Apolytikion) de la Resurrección dos veces, pero el Teotokion una vez. Luego la Lectura usual desde el Salterio [Kathismatas 2 y 3]. Después de la 1ª lectura desde el Salterio [Kathisma 2], cantamos la Kathismata de la Resurrección. Tono 3. Melodía Modelo.

Cristo, Quien es la Primicia de los muertos, el Primogénito de la Creación y el Hacedor de todo lo creado; había resucitado de entre los muertos y había renovado, para Sí, la naturaleza corrompida de nuestra raza. Pues, no dominarás más, Muerte, porque el Soberano de todos, había aniquilado tu poder.

Verso: Resucita, Señor Dios mío, levántese tu mano; no olvides de tus pobres para siempre.

Probaste la muerte por el cuerpo, Señor, y por Tu Resurrección anulaste la amargura de la muerte, hiciste prevalecer al hombre sobre ella y lo rescataste de la victoria de la antigua maldición. ¡Señor, Protector de nuestra vida, Gloria a Ti!

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Gabriel, maravillado de la hermosura de Tu Virginidad y del sublime esplendor de Tu Pureza; Te exclamó diciendo: ¡Madre de Dios! ¿Qué alabanza, digna de Ti, puedo ofrecerte? ¿Cómo podría nombrarte acorde a Tu Dignidad? Más, me quedo perplejo y asombrado. Pero según la orden que he recibido, a Ti exclamo: ¡Salve, Llena de Gracia!”

Después de la 2ª lectura del Salterio, [Kathisma 3], la Kathismata.

¡Señor!, por la Inmutabilidad de Tu Divinidad y por soportar voluntariamente la Pasión, asombrado, el infierno fue agobiado por sí mismo; gimiendo, pues, exclamó: “Tiemblo ante la Persona de este Cuerpo Incorruptible, contemplando al Invisible, combatiéndome místicamente. Por eso, aquellos que están en mi poder exclaman: ‘¡Gloria a Tu Resurrección, Cristo!’.”

Verso: Confesaré a Ti, oh Señor, con todo mi corazón; proclamaré todas tus maravillas.

¡Hablemos, nosotros los fieles, de la teología del incomprensible misterio de Tu Crucifixión y de Tu incontenible e indescriptible Resurrección! Pues hoy, la Muerte y el infierno han sido vencidos; y la raza de los hombres se ha revestido de la incorruptibilidad. Por esto, con agradecimiento exclamamos: “¡Gloria a Tu Resurrección, Cristo!”

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Oh Madre de Dios! Místicamente, has llevado en Tu Vientre al Hijo Incontenible e Inefable, Que es Consustancial al Padre y al Espíritu. Y por Tu Alumbramiento, hemos aprendido a glorificar, en este mundo y con veracidad, a la Divinidad Una no mixta; por consiguiente, con gratitud, a Ti exclamamos diciendo: “¡Salve! Llena de Gracia”.

Después de la lectura del ‘Neporochny’ [Kathisma 17, Salmo 118], cantamos las Evlogitarias. Luego la Pequeña letanía y el:

Ypakoi:

El ángel radiante, con asombrosa visión y dulces palabras, dijo a las miróforas, ¿por qué buscáis en el sepulcro? ¡Él ha resucitado, dejando vacíos los sepulcros! Sabed que el Inmutable ha alterado la corrupción. Decid a Dios: ¡qué temerarias son Tus obras porque Tú salvaste a la humanidad!

Los Anavathmi. 1º Antífona:

El cautiverio de Sión Te ha llevado fuera de Babilonia; abstráeme de las pasiones de la vida; oh Palabra.

En el sur, los que cosechan lágrimas divinas, cosechan lágrimas en la felicidad de la vida eterna.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

En el Espíritu Santo, así como en el Padre y al Hijo, se refleja cada buen don, por quien cada cosa vive y se mueve.

2º Antífona:

Si el Señor no edificare la casa de las virtudes, en vano nos cansaremos. Pero si Él protege nuestras almas, nadie podrá destruir nuestra ciudad.

Los santos son el premio del fruto del vientre, y por el Espíritu son todavía hijos para Ti, oh Cristo; y Tú como Padre para ellos.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

En el Espíritu Santo es notada toda santidad y sabiduría. Porque Él es origen y esencia de toda criatura. Adorémosle, porque es Dios, como el Padre y el Verbo.

3º Antífona:

Los que temen al Señor son bienaventurados, porque comen el fruto viviente de sus mandamientos.

Alégrate, oh sumo pastor, al ver a Tus hijos alrededor de Tu mesa llevando ramas de virtud.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

La plenitud de la gloria es del Espíritu Santo, y de Él es la gracia y la vida de toda la creación. Por eso Él es alabado con el Padre y el Verbo.

Proquímenon:

Decid entre las naciones, que el Señor se ha entronizado; porque Él ha establecido el universo, que no será movido.

Verso: Cantad al Señor una canción nueva; cantad al Señor, toda la tierra.

Después de ‘Salva, oh Dios a Tu pueblo’ y la Ekfonésis, comenzamos los Cánones, cantando el Canon de la Resurrección para 4, el de la Cruz-Resurrección para 3, aquel de la Madre de Dios para 3, y aquel del Santo del día para 4. Pero si el Santo es ‘festejado’ entonces para 6 u 8.

Kontakion:

En este día resucitaste del sepulcro, oh Compasivo, y nos has sacado fuera de las puertas de la muerte. Adán se alegra, Eva se regocija y junto con ellos los Profetas y Patriarcas alaban sin cesar la fuerza de Su divina autoridad.

Ikos:

Que se regocije hoy día el cielo y la tierra, y alaben unánimes a Cristo Dios, porque Él levantó a los cautivos de los sepulcros. Que se alegre la creación entera, presentando himnos dignos al Creador de todo y redentor nuestro, porque Él en este día sacó a los hombres del infierno, pues es fuente de vida, elevándolos con Él al cielo humillando el orgullo del enemigo, quebrantando las puertas del infierno por la fuerza de Su divina autoridad.

El Exapostilarion, la Eothina prescrita. En Laudes, en “Todo lo que tiene aliento alabe al Señor”, insertamos 8 Sticheras.

Stichera de la Resurrección. Tono 3.

Venid, Todos los pueblos, y conoced el poder de este misterio temible. Porque, el Verbo Eterno, Cristo nuestro Salvador, voluntariamente y por nosotros ha sido crucificado y sepultado, y resucito de entre los muertos para salvar a todos. ¡Prosternémonos pues ante Él!

Los guardias habían anunciado todos Tus Prodigios, ¡Señor! Pero, la asamblea de los inicuos, llenó su diestra con el soborno, creyendo que ocultarían así Tu Resurrección, La que el mundo glorifica. Pues, ten piedad de nosotros.

Toda la Creación se había llenado de gozo, cuando recibió la Nueva de Tu Resurrección. Porque María Magdalena vino al sepulcro y encontró un Ángel con resplandeciente túnica, sentado sobre la piedra, que dijo: “¿Porqué buscáis al Vivo entre los muertos? Él no está aquí, porque ha resucitado como había dicho y os precederá a Galilea”.

Con Tu Luz vemos la luz ¡Soberano, Amante de la Humanidad! Pues resucitaste de entre los muertos, otorgando la salvación al género humano. Para que toda la Creación Te glorifique. ¡Único exento del pecado, ten piedad de nosotros!

Otras Sticheras, por Anatolios

Como una alabanza matinal, las mujeres portadoras del bálsamo, Te ofrecieron lágrimas, Señor; apresuradas, pues, llevaron bálsamos de rico perfume para ungir Tu Cuerpo Puro. Y he aquí un Ángel sentado sobre la piedra, les anunció la Nueva, diciendo: “¿Por qué buscáis al Vivo entre los muertos? Pues como Dios, Él pisoteó la muerte y resucitó, otorgando a todos la gran misericordia.”

Estando sobre Tu Vivificadora Tumba, el Ángel resplandeciente dijo a las portadoras del bálsamo: “El Salvador había vaciado los sepulcros y cautivado al infierno; y resucitó al tercer día, siendo Dios Todopoderoso.”

En Sábado, el primer día de la semana, María Magdalena, vino al sepulcro, buscándote. Y cuando no Te encontró, con llantos, se lamentó diciendo: “¡Ay de mí, Salvador mío! ¿Cómo fuiste robado, Rey de todos?” Y desde dentro del sepulcro un par de Ángeles portadores de la vida, exclamándole, dijeron: “¿Mujer, por qué lloras?” Y ella les respondió diciendo: “lloro porque han llevado a mi Señor de la tumba y no sé dónde Lo han puesto.” Pero cuando ella volvió y Te vio, exclamó diciendo: “¡Señor mío y Dios mí, gloria a Ti!”.

Los hebreos cerraron el sepulcro sobre la Vida y lo sellaron; pero el ladrón, con la dulzura de su lengua, abrió el paraíso cuando exclamó diciendo: “Aquél que por mi causa fue crucificado conmigo, a pesar de que fue colgado del madero junto a mí, me aparece sentado en el Trono con el Padre. Porque Él es el Cristo Dios, Poseedor de la gran misericordia.”

Gloria. El Eothinon. Ahora y siempre, el Theotokion “Tú excedes todas las bendiciones...” Luego la Gran Doxología y después de ella el Troparion Resurreccional.

DOMINGO, EN LA LITURGIA

En la Liturgia, cuando se cantan los Salmos Típicos estas estiqueras con las Bienaventuranzas, tono 3:

Oh Cristo, has expulsado a Adán, progenitor, del Paraíso, porque él había transgredido Tu mandamiento. Y por Tu compasión has hecho vivir allí al ladrón que en la Cruz te confesó clamando, Acuérdate de mí, Salvador, en tu Reino.

Dador de vida y Señor, a los que habíamos pecado nos condenaste a la maldición de la muerte. Y sufriendo en Tu impecable cuerpo, has hecho vivir a los mortales que claman, Acuérdate de nosotros también en tu Reino.

Señor, resucitado de entre los muertos, nos has resucitado de la pasión por tu resurrección. Y destruiste toda la fuerza de la muerte. Por tanto, con fe te clamamos, Acuérdate de nosotros también en tu Reino.

Por tu sepultura de tres días, Tú has levantado a los que estaban muertos en el infierno, dándoles vida. Y siendo bueno, has derramado incorruptibilidad sobre

todos los que siempre con fe te clamamos, Acuérdate de nosotros también en tu Reino.

Habiéndote levantado de la tumba, apareciste primero a las mujeres portadoras de mirra y llamaste, Salve; por ellas hiciste saber a tus amigos de tu resurrección, oh Cristo, Acuérdate de nosotros también en tu Reino.

En el monte Moisés, con los brazos extendidos, prefiguró la Cruz y derrotó a Amalek. Y habiéndole recibido con fe como poderosa ama contra los demonios, todos te clamamos, Acuérdate de nosotros también en tu Reino.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. *A la Trinidad:*

Cantemos, oh fieles, con fe las alabanzas del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, porque la Trinidad es una triple luz, como de un solo sol, iluminando a todos los que clamamos, Acuérdate también de mí en tu Reino.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Salve, Puerta de Dios, por quien paso el Hacedor encarnado, preservándote sellada. Salve, Nube iluminada, que llevaba a Cristo, la divina Lluvia. Salve, Escalera y Trono celestial. Salve, Monte de Dios, manando leche, mas quedando intacta.

El Kontaquio, tono 3:

Este día, Tú, oh Compasivo, te has levantado de la tumba, y nos has conducido fuera de las puertas de la muerte. Este día Adán exulta y Eva se regocija; con ellos los profetas y patriarcas alaban sin cesar el divino poder de tu autoridad.

Proquímenon, tono 3:

Cantad salmos, cantad salmos a nuestro Dios; cantad salmos, cantad salmos a nuestro Rey.

Verso: Aplaudid todos juntos, pueblos todos; clamad a Dios con voz de júbilo.

Aleluya, tono 3:

En Ti, Señor, he confiado; no permitas que sea yo confundido.

Verso: Sé Tú para mi un Dios Protector y una Casa de refugio para salvarme.



TONO IV

SABADO, VISPÉRAS MAYORES

Para Señor, a Ti he Clamado, Cantamos 10 estíqueras, de los Ocho Tonos 7 (es decir 3 de la Resurrección y 4 Anatolianas) y 3 del Menaion.

Las estíqueras de la Resurrección, tono 4:

Adoramos sin cesar tu vivificante Cruz, Cristo Dios, y glorificamos tu Resurrección al tercer día, porque por ella, oh Todopoderoso, has renovado la naturaleza corrompida de los hombres. Y de nuevo has abierto para nosotros el camino del Paraíso, porque solo Tú eres bueno y amas a los hombres.

Clavado voluntariamente al madero de la Cruz, Tú has abolido el castigo de desobediencia cometida por medio del árbol y habiendo descendido al infierno, siendo Todopoderoso, has roto los vínculos mortales. Por tanto, adoramos tu Resurrección de entre los muertos, y regocijando clamamos, Gloria a Ti, Señor Todopoderoso.

Has roto las puertas del infierno, Señor, y por tu muerte has puesto fin al dominio de la muerte, y has libertado a los hombres, concediendo al mundo la incorruptibilidad, la vida, y grande misericordia.

Luego tres estíqueras del Menaion

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Bogoróditchen (dogmático):

David, el Profeta, hecho antepasado de Dios, por medio de Ti, cantó antiguamente en salmos las grandes cosas hechas por Ti, A tu diestra estaba la Reina. Porque Dios que sin padre quiso hacerse hombre por Ti, te ha hecho Madre de la Vida y Mediadora, para renovar Su imagen corrompida por las pasiones y encontrando la oveja perdida entre los montes, llevarla en sus hombros y darla al Padre, y que Cristo, de grande y rica misericordia, quisiera agregarla a las huestes angelicales salvara al mundo, oh Madre de Dios.

La Entrada y Luz Radiante.

El Proquimenon del día: El Señor se ha hecho Rey...

Y después de las letanías, el apóstica:

Apóstica de la Resurrección, tono 4:

Ascendiendo a la Cruz Señor, has abolido la maldición ancestral, y descendiendo al infierno y libertando a los que estaban vinculados desde la eternidad, has dado a los hombres la incorrupción y la vida. Cantamos y glorificamos, por tanto, Tu redentora Resurrección al tercer día.

Verso: El Señor se ha hecho Rey, de hermosura se ha vestido.

Colgado del árbol, Tú que solo eres poderoso, has sacudido la creación entera; sepultado has levantado a los que estaban allí, y has concedido la vida e incorrupción a los hombres. Cantamos y glorificamos, por tanto, Tu redentora Resurrección al tercer día.

Verso: Porque El ha establecido el universo, que no será movido.

El pueblo transgresor, que te entregó, oh Cristo, a Pilatos, te condenó a la crucifixión, mostrando ingratitud a su Benefactor. Mas Tú quisiste sufrir sepultura, y de tu propia voluntad resucitaste, siendo Dios, al tercer día, y nos diste vida sin fin y Tu grande misericordia.

Verso: la santidad conviene a tu casa, Señor por largos días.

Las mujeres que te buscaban llegaron llorando a tu tumba y no encontrándote, lamentaron e implorando dijeron, oh Salvador nuestro y Señor de todos, ¿cómo fuiste hurtado? Y ¿qué lugar contiene Tu vivificante cuerpo? Un ángel les apareció y contestó, No lloréis, mas id y proclamad las buenas nuevas de que el Señor ha resucitado y nos concede la felicidad, porque solo El es compasivo.

Gloria... *del Menaion si hay, pero si no:*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Atiende, Virgen inmaculada, a las suplicas de tus siervos. Has reprimido los feroces ataques dirigidos contra nosotros y apaciguas nuestra angustia. Tú eres el Único refugio seguro y firme, y hemos obtenido tu intercesión. No seamos avergonzados, oh Señora, los que te clamamos, Apresúrate a escuchar las súplicas de los que con fe te clamamos, Salve, Señora, Socorro de todos, Regocijo y Amparo y Salvación de nuestras almas.

Luego: Ahora, Señor, dejas en paz a tu siervo... *el Trisagio, y después del Padre Nuestro... el Tropario, tono 4.*

Tropario de la Resurrección (Apolytíquio), tono 4:

Las mujeres discípulas del Señor aprendieron del ángel las nuevas alegres de la Resurrección, y arrojando la maldición ancestral, anunciaron con regocijo a los Apóstoles, La muerte ha sido derrotada, Cristo ha resucitado, dando al mundo la grande misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El Theotoquío (Bogoroditchen):

El misterio escondido desde la eternidad e ignorado de los ángeles se reveló a los terrestres por medio de Ti, oh Madre de Dios. Dios se encarnó en unión sin confusión, y por nuestra causa aceptó voluntariamente la Cruz; y por ella levantó al que había formado primero, y salvó nuestras almas de la muerte.

Sí hay Vigilia, en vez del Tropario y el Teotoquío, se canta tres veces: Salve, oh Virgen Madre de Dios...

Luego: Bendito sea el nombre del Señor desde ahora y para siempre.

Y el sacerdote da la bendición.

MAITINES

Después de los Seis Salmos, cantamos “Dios el Señor” para el Tono 4, y el Tropario (Apolytikion) de la Resurrección dos veces, pero el Teotokio una vez. Luego la Lectura usual desde el Salterio [Kathismatas 2 y 3]. Después de la 1ª lectura desde el Salterio [Kathisma 2], cantamos la Kathismata de la Resurrección. Tono 4. Melodía Modelo.

Al fijar su vista en la entrada del sepulcro, las portadoras del bálsamo, no soportaron contemplar el radiante resplandor del Ángel. Entonces, asombradas y estremecidas dijeron: “¿Acaso fue robado Aquél que abrió el paraíso para el ladrón, o más bien resucitó Aquél que anunció la Resurrección antes de la Pasión? En verdad, Cristo Dios había resucitado, otorgando la vida y la resurrección a los que están en el infierno”.

Verso: Resucita, Señor Dios mío, levántese tu mano; no olvides de tus pobres para siempre.

Soportaste voluntariamente la crucifixión, ¡Salvador!; y los mortales Te pusieron en un sepulcro nuevo, a Ti, ¡Que, por una palabra, estableciste los confines de la tierra. Por esto, la extraña muerte adversaria ha sido encadenada, aniquilada y vencida; y

por Tu Resurrección Vivificadora, todos los que estaban en el Hades exclamaron diciendo: “Cristo, el Dador de la vida, ha resucitado y permanecerá por los siglos”.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Madre de Dios! Cuando José, Tu novio y custodio, vio Tu Concepción sin simiente que supera la naturaleza, se pasmó maravillado; y recordó el rocío que descendió sobre el vellón, la zarza ardiente con el fuego sin consumirse y la vara floreciente de Aarón; y dando testimonio ante los sacerdotes, exclamó: “¡La Virgen da a luz, permaneciendo aún virgen!”.

Después de la 2ª lectura del Salterio, [Kathisma 3], la Kathismata.

Siendo por naturaleza Inmortal, resucitaste levantando del infierno, Cristo Dios y Salvador; y por Tu Resurrección, levantaste a Tu mundo y con poder aboliste el señorío de la Muerte; y revelaste la Resurrección a todos, Compasivo. Por tanto Te glorificamos, ¡Único Amante de la humanidad!

Verso: Confesaré a Ti, oh Señor, con todo mi corazón; proclamaré todas tus maravillas.

Gabriel, revestido de una túnica blanca, descendió desde lo alto y se acercó de la piedra del sepulcro, en donde estaba la Roca de la vida; y hacia aquellas que lloraban, exclamó diciendo: “¡Cesad vuestras lamentaciones y llantos, por las tantas ternuras y compasiones que tenéis!, y con complacencia confiad, porque en verdad ha resucitado Aquél que buscáis llorando. Por lo tanto, exclamad a los Apóstoles que el Señor ha resucitado”.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Todas las Huestes Angelicales quedaron atónitas ante el misterio de Tu Concepción temible, ¡Purísima!; y en cómo fue contenido, como hombre, en Tu Seno, Él que todo lo contiene solamente con Su Gesto. Pues de Ti llevó un comienzo temporal Aquél que está antes de los siglos; y de Ti amamantó leche, Él que alimenta toda alma con Su Inefable Benevolencia. Por esto, todos Te glorifican alabándote, como eres verdaderamente la Madre de Dios.

Después de la lectura del ‘Neporochny’ [Kathisma 17, Salmo 118], cantamos las Evlogitarias. Luego la Pequeña letanía y el:

Ypakoi:

Las miróforas se adelantaron y anunciaron a los Apóstoles Tu despertar glorioso, oh Cristo, diciendo que Tú has resucitado como Dios concediendo al mundo la gran misericordia.

Los Anavathmi. 1º Antífona:

Muchas pasiones me combaten desde mi juventud, pero Tú mi Salvador, ampárame y sálvame.

Vosotros que odiáis a Sión, sed avergonzados ante el Señor, porque seréis secos como la hierba en el fuego.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Por el Espíritu Santo, toda alma se vivifica y se purifica, exaltándose y brillando por la Trinidad Una, en un estado honorable y místico.

2º Antífona:

Con fervor desde el fondo de mi alma, a Ti clamo, oh Señor; que Tus divinos oídos me escuchen.

Todos los que han confiado en el Señor están por sobre todas las aflicciones.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Del Espíritu Santo provienen los manantiales de la gracia y riegan a toda la creación para vivificarla.

3º Antífona:

Que mi corazón se eleve hacia Ti, oh Verbo, y no permitas que los placeres me seduzcan.

Así como un hombre tiene amor hacia su madre, así también debemos querer con más fervor al Señor.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

En el Espíritu Santo está la abundancia del conocimiento divino, de contemplación y sabiduría; pues por Él, el Verbo revela los preceptos del Padre.

Proquímenon:

Resucita, Señor, socórrenos, y libranos por causa de tu nombre.

Verso: Señor, lo hemos oído con nuestros oídos, y nuestros padres nos lo han anunciado.

Después de ‘Salva, oh Dios a Tu pueblo’ y la Ekfonésis, comenzamos los Cánones, cantando el Canon de la Resurrección para 4, el de la Cruz-Resurrección para 3, aquel de la Madre de Dios para 3, y aquel del Santo del día para 4. Pero si el Santo es ‘festejado’ entonces para 6 u 8.

Kontakion:

El Salvador y Redentor mío, liberó a los terrenales de las cadenas, y quebrantó las puertas del Infierno. ¡Siendo Dios y Soberano, resucitó del sepulcro al tercer día!”

Ikos:

Nosotros, todos los terrenales alabamos a Cristo, el dador de vida; que resucitó de entre los muertos al tercer día y dañó las puertas de la muerte, exterminó al infierno, por su propio poder; y quebró el aguijón de la muerte, liberando a Adán y Eva. Por eso le presentamos acciones de gracias sin cesar: ¡Siendo Dios y Soberano, resucitó del sepulcro al tercer día!

El Exapostilarion, la Eothina prescrita. En Laudes, en “Todo lo que tiene aliento alabe al Señor”, insertamos 8 Sticheras.

Stichera de la Resurrección. Tono 4.

¡Glorificamos Tu Resurrección Señor Todopoderoso! Tú que soportaste la crucifixión y la muerte y resucitaste de entre los muertos.

Con Tu Cruz, Cristo, nos liberaste de la antigua maldición; con Tu Muerte, aniquilaste la tiranía del demonio contra nuestra naturaleza y con Tu Resurrección, llenaste a todos de alegría. Por lo tanto, a Ti exclamamos diciendo: “Tú que resucitaste de entre los muertos, ¡Señor, Gloria a Ti!”.

Por Tu Cruz, guíanos hacia la verdad ¡Cristo Salvador! Tú, que resucitaste de entre los muertos, sálvanos de las trampas del enemigo y levántanos a nosotros, los caídos en el pecado, extendiéndonos Tu Brazo, por las intercesiones de Tus santos, ¡Señor, Amante de la humanidad!

¡Verbo Unigénito de Dios! Viniste a la tierra sin separarte del Seno de Tu Padre. Y por Tu Amor a la humanidad Te hiciste Hombre sin sufrir cambio alguno; soportaste la crucifixión y la muerte en el cuerpo, Tú, que, por Tu Divinidad, eres Exento de toda pasión; y por Tu Resurrección de entre los muertos, otorgaste al género humano la inmortalidad, siendo el Único Todopoderoso.

Otras Sticheras, por Anatolios

¡Salvador! Aceptando la muerte en el cuerpo, nos compraste la inmortalidad, yaciste en el sepulcro, para salvarnos del Infierno y nos levantaste contigo. Sufriste,

pues, como hombre y resucitaste como Dios, por lo tanto a Ti exclamamos: “¡Gloria a Ti, Señor, Dador de la vida y Único Amante de la humanidad!”.

Las rocas se partieron, cuando Tu Cruz fue plantada en el Gólgota, Salvador. Y los porteros del Infierno se atemorizaron cuando fuiste puesto en el sepulcro como un muerto. Pues por Tu Resurrección, Salvador, aniquilaste el poder de la muerte y otorgaste a todos los muertos la incorruptibilidad. ¡Señor, Dador de la vida, gloria a Ti!

Deseando ver Tu Resurrección, Cristo Dios, las mujeres fueron precedidas por María Magdalena que vino al sepulcro. Encontraron, pues, la piedra removida de encima de él y un Ángel sentado, que les dijo: “¿Porqué buscáis al vivo entre los muertos?, como Dios, Él ha resucitado para salvar a todos”.

Judíos, decid, ¿Dónde está Jesús que pensasteis estar custodiando? ¿Dónde está Aquél que pusisteis en un sepulcro, y sobre Quien sellasteis la piedra? ¡Dadnos al muerto, negadores de la Vida! ¡Dadnos al sepultado, o creed en Aquél que se levantó resucitando! Porque si vosotros os callasteis acerca de la Resurrección ¡He aquí! Las piedras exclaman, y precisamente la piedra removida del sepulcro, que está diciendo: “¡Grande es Tu Misericordia, y grande es el misterio de Tu Dispensación, Salvador nuestro, gloria a Ti!”.

Gloria. El Eothinon. Ahora y siempre, el Theotokion “Tú excedes todas las bendiciones...” .Luego la Gran Doxología y después de ella el Troparion Resurreccional.

DOMINGO, EN LA LITURGIA

En la Liturgia, cuando se cantan los Salmos Típicos, estas estiqueras con las Bienaventuranzas, tono 4:

Por el árbol, fue privado Adán del Paraíso; por el madero de la Cruz fue el ladrón a vivir en él. El primero, al probar la fruta, rechazó el mandamiento del Creador, y el otro, crucificado contigo, Te confesó a Ti, Dios incógnito, y clamó, Acuérdate de mí en tu reino.

Ascendido a la Cruz, Señor, has destruido el poder de la muerte y has borrado el escrito del decreto contra nosotros. Tú que solo amas a los hombres, danos el arrepentimiento del ladrón, a los que con fe te adoramos, y te clamamos, oh Cristo Dios nuestro, Acuérdate también de nosotros en tu reino.

Por la lanza y la Cruz, oh Señor, has roto el escrito del decreto contra nosotros, y al ser contado entre los muertos, has amarrado al tirano y has librado a todos de los vínculos del infierno por tu Resurrección, por la que somos iluminados. Y te clamamos, Señor, que amas a los hombres, Acuérdate también de nosotros en tu reino.

Oh Tú que fuiste crucificado y te levantaste de la tumba al tercer día, siendo poderoso, y contigo levantaste a Adán a quien formaste primero. Tú que solo eres inmortal, concédeme, Señor, volverme de todo corazón al arrepentimiento y clamarte siempre con ferviente fe, Acuérdate de mí, oh Salvador, en tu reino.

El que es libre de sufrimiento, por nuestra causa, se hizo hombre sufrido, y al ser clavado a la Cruz de su propia voluntad, con el nos levantó. Por eso, glorificamos Su Cruz, Su Pasión y Su Resurrección, por las cuales hemos sido renovados y salvados, clamando, Acuérdate también de nosotros en Tu reino.

Al que resucitó de entre los muertos, destruyendo el poder de la muerte, al que vieron las portadoras de mirra y que les saludó diciendo, Regocijaos, a Él roguémosle, oh fieles, que libre nuestras almas de la corrupción, siempre clamando con la voz del sabio malhechor, Acuérdate también de nosotros en Tu reino.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. *A la Trinidad:*

Oh fieles, roguemos unánimes que podamos glorificar dignamente al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, una sola Deidad en tres personas, quedando sin confusión, sencilla, indivisible, inaccesible, por la que somos librados del fuego de Gehena.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Cristo, Maestro de grande misericordia, te ofrecemos a Tu Madre, que te engendró sin simiente en la carne, y quedó verdaderamente incorrupta después del alumbramiento, para que nos concedas remisión a los que te clamamos siempre, Acuérdate también de nosotros en tu reino.

El Kontaquio tono 4:

El Salvador y Redentor mío, siendo Dios, ha librado a los terrestres de sus cadenas y ha roto las puertas del infierno, y siendo Maestro, ha resucitado al tercer día.

Proquímenon, tono 4:

Cuan muchas son tus obras, oh Señor, hiciste todas ellas con sabiduría.

Verso: Bendice, alma mía, al Señor, Señor Dios mío mucho te has engrandecido.

Aleluya, tono 4:

Cíñete y prospera y reina a causa de la verdad y mansedumbre y justicia.

Verso: Has amado la justicia y odiado la iniquidad.



TONO V

SABADO, VISPERS MAYORES

Para Señor, a Ti he Clamado, Cantamos 10 estiqueras, de los Ocho Tonos 7 (es decir 3 de la Resurrección y 4 Anatolianas) y 3 del Menaion.

Las Estiqueras de la Resurrección, tono 5:

Con tu noble Cruz, oh Cristo, has avergonzado al Diablo, y con tu Resurrección has aniquilado el aguijón de la muerte. Nos has salvado de las puertas de la muerte, y Te glorificamos a ti, oh Unigénito.

El Dador de la Resurrección a la humanidad fue conducido como oveja al matadero. Y los príncipes de] infierno fueron atemorizados a causa de Él, y sus portales de agonía fueron levantados, pues Cristo el Rey de gloria ha entrado en él, diciendo a los presos, Salid, y a los que estaban en las tinieblas, manifestados.

Es grande la maravilla, porque el Creador de las criaturas invisibles ha sufrido en la carne por su amor a los hombres. Y el Inmortal se ha levantado. Venid pues, oh familias de las gentes, adorémosle, porque por su compasión hemos sido libertados de la desobediencia y hemos aprendido a alabar a Dios Uno en tres personas.

Las estiqueras anatolianas, tono 5:

Oh Luz que no tiene ocaso, te ofrecemos culto vespertino, porque has brillado sobre el mundo en la carne como en un espejo, Tú que eres hasta el fin de los siglos; al infierno descendiste y libraste a los que estaban en las tinieblas, revelando la luz de tu Resurrección a las naciones. Señor, Dador de vida, gloria a Ti.

Glorifiquemos a Cristo, el Autor de nuestra salvación, porque habiéndose levantado de entre los muertos, ha salvado al mundo del engaño, y los coros de los ángeles se alegraron y la falsedad ha desaparecido y el caído Adán se levantó y el Diablo está vencido.

Los soldados fueron instruidos por los transgresores de la ley a ocultar la Resurrección de Cristo, pues les dijeron, Tomad la plata y decid, He aquí que mientras dormíamos, el cuerpo fue robado del sepulcro. Más ¿quien ha sabido o ha visto que un cuerpo fuera robado, desnudo y embalsamado, dejando su mortaja en

el sepulcro? No seáis engañados, oh judíos, mas aprended lo dicho de los profetas y sabed que éste es en verdad el Redentor del mundo, el Omnipotente.

Oh Señor, Salvador nuestro, que te despojaste del infierno y a la muerte hollaste, iluminando al mundo con tu preciosa Cruz, ten piedad de nosotros.

Luego tres estiqueras del Menaion

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Bogoróditchen (*dogmático*):

La señal de la Esposa que no conoció varón fue una vez revelada en el Mar Bermejo, porque allí Moisés abrió las aguas, y allí fue Gabriel ministro del milagro. Entonces Israel cruzó el abismo a pie enjuto, y ahora la Virgen ha dado a luz a Cristo sin simiente. El mar permaneció intransitable después del paso de Israel, y la Purísima permaneció incorruptible después de dar a luz a Emmanuel. Oh Dios, que desde la eternidad fuiste, y como hombre apareciste, ten piedad de nosotros.

La Entrada y Luz Radiante.

El Proquimenon del día: El Señor se ha hecho Rey...

Y después de las letanías, el apóstica:

Apostica de la Resurrección, tono 5:

Oh Cristo Salvador, que sin dejar los cielos te encarnaste, te engrandecemos con voces de canto, porque recibiste la Cruz y la muerte por causa de nuestra raza humana, porque eres Señor que amas a los hombres. Destruiste las puertas del infierno, levantándote al tercer día y salvando nuestras almas.

Verso: El Señor se ha hecho Rey, de hermosura se ha vestido.

Tu costado habiendo sido atravesado, oh Dador de vida, vertió para todos manantiales de perdón, vida y salvación. Y recibiendo la muerte en la carne, a nosotros nos concediste inmortalidad. Y permaneciendo en la tumba nos libertaste y nos levantaste en gloria contigo, porque eres Dios. Por tanto, te exclamamos, oh Señor que amas a los hombres, gloria a Ti.

Verso: Porque El ha establecido el universo, que no será movido.

Maravillosos son tu crucifixión y tu descendimiento al infierno. Después de destruirlo y de levantar contigo a los que estaban encadenados desde antaño, abriste el Paraíso y concediste que en él entrara el hombre. Límpianos, pues, del

pecado, a nosotros que glorificamos tu Resurrección al tercer día y concede que nosotros también moremos en Edén, porque Tú solo eres misericordioso.

Verso: La santidad conviene a tu casa, Señor, por largos día.

Tu que por nosotros aceptaste sufrimiento en la carne y has resucitado al tercer día de entre los muertos, sana las pasiones de nuestra carne y levántanos de nuestras penosas iniquidades y sálvanos, porque sólo Tú amas a los hombres.

Gloria... *del Menaion si hay, pero si no:*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Reverendísima Virgen, Tú eres el Templo y la Puerta, el Palacio y el Trono del Rey. Cristo el Señor mi Libertador, por medio de Ti, se reveló a los que dormían en las tinieblas, porque Él, el Sol de la justicia, quiso iluminar la obra de Sus manos formada a Su imagen. Como Tú tienes privilegio materno con Tu Hijo, Te suplicamos a ti, alabada de todos los hombres, ruégale que salve nuestras almas.

Luego: Ahora, Señor, dejas en paz a tu siervo... *el Trisagio, y después del Padre Nuestro... el Tropario, tono 5.*

Tropario de la Resurrección (Apolytiquio), tono 5:

Al Verbo co-eterno con el Padre y el Espíritu, nacido por nuestra salvación de una Virgen, oh fieles, adoremos y alabemos, porque El quiso ser levantado en la Cruz en la carne, y padecer la muerte, y levantar a los muertos por su gloriosa Resurrección.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El Theotoquio (Bogorodichen):

Salve oh Puerta inviolable. Salve, oh Muro y Protección de los que a ti se apresuran. Salve, oh Refugio quieto que no has conocido varón, oh Tú que has dado a luz en la carne a tu Creador y Dios, seguirás intercediendo por los que alaban y adoran tu alumbramiento.

Sí hay Vigilia, en vez del Tropario y el Teotoquio, se canta tres veces: Salve, oh Virgen Madre de Dios...

Luego: Bendito sea el nombre del Señor desde ahora y para siempre.

Y el sacerdote da la bendición.

MAITINES

Después de los Seis Salmos, cantamos “Dios el Señor” para el Tono 5, y el Tropario (Apolytikion) de la Resurrección dos veces, pero el Teotokio una vez. Luego la Lectura usual desde el Salterio [Kathismatas 2 y 3]. Después de la 1ª lectura desde el Salterio [Kathisma 2], cantamos la Kathismata de la Resurrección. Tono 5. Melodía Modelo.

¡Venid, alabemos la Cruz Honorable del Señor, veneremos con los cánticos Su Santa Sepultura y glorifiquemos Su Divina Resurrección! Porque siendo Dios Él levantó consigo a los muertos de las tumbas, cautivó el señorío de la Muerte y el poder del demonio y como Luz brilló para los que yacían en las tinieblas.

Verso: Resucita, Señor Dios mío, levántese tu mano; no olvides de tus pobres para siempre.

Fuiste llamado Muerto, Tú que mortificaste a la Muerte; y fuiste puesto en un sepulcro, Tú que vaciaste los sepulcros. Arriba, los soldados custodiaban el sepulcro; pero abajo, Tú has levantado a los que habían sido muertos desde los siglos. ¡Todopoderoso e Incomprensible Señor, gloria a Ti!

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Alégrate, Montaña Santa que el Señor había atravesado pasando! ¡Alégrate, Zarza Ardiente Viva no consumida! ¡Alégrate, Tú, Único Puente para el mundo hacia Dios; que traslada los muertos hacia la vida eterna! ¡Alégrate, Inmaculada, Exenta de la corrupción que, sin conocer matrimonio, diste a luz al Salvador de nuestras almas!

Después de la 2ª lectura del Salterio, [Kathisma 3], la Kathismata.

¡Señor!, después de Tu Resurrección al tercer día y de la adoración de los discípulos, Pedro exclamó hacia Ti: “Como cobarde me detuve, sin embargo las mujeres se acercaron con valentía. Te negué, y el ladrón clamó Tu Divinidad. ¿Me llamarás discípulo todavía, o de nuevo me harás un pescador en el mar? ¡Pero Tú, Dios mío, acéptame como penitente y sálvame!

Verso: Confesaré a Ti, oh Señor, con todo mi corazón; proclamaré todas tus maravillas.

¡Misericordioso Señor! Los transgresores de la ley, Te habían clavado en la Cruz, entre dos malhechores, y traspasaron Tu Costado con una lanza; aceptaste la sepultura, Tú que derribaste las puertas del infierno y resucitaste al tercer día. Apresuradas, pues, para verte las mujeres fueron, y anunciaron la Buena de Tu Resurrección a los Apóstoles. ¡Altísimo Salvador, el Alabado por los Ángeles y el Bendito Señor, gloria a Ti!

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Tú Que excedes Toda alabanza, Madre de Dios, la Novia que no conoció matrimonio! Nosotros los fieles, nos prosternamos alabándote, a Ti Que convertiste la tristeza de Eva en alegría y nos rescataste de la primera maldición. ¡Santísima! Intercede ahora, sin cesar, para nuestra salvación.

Después de la lectura del 'Neporochny' [Kathisma 17, Salmo 118], cantamos las Evlogitarias. Luego la Pequeña letanía y el:

Ypakoi:

Las miróforas, con el espíritu asombrado ante la visión angelical y sus almas iluminadas con el despertar divino, anunciaron a los Apóstoles: ¡Proclamad a todas las naciones la Resurrección del Señor, que obra maravillas y nos concede la gran misericordia!

Los Anavathmi. 1º Antífona:

En mi aflicción, como David te canto, oh Salvador mío, libra mi alma de las malas lenguas.

Bienaventurada es la vida de los eremitas, porque con las alas del amor divino siempre ellos se elevan.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Por el Espíritu Santo se mantienen todas las cosas visibles e invisibles. Porque Él es Omnipotente y verdaderamente uno de la Trinidad.

2º Antífona:

Subamos a los montes, oh alma. Vamos al lugar donde llega el auxilio.

Que Tu diestra, oh Cristo, también me abrace elevándome y me proteja de todo mal.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

En el Espíritu Santo hablamos cosas divinas, diciendo: Tú eres Dios y vida, amor, luz y razón; Tú eres bondad y poseedor por los siglos.

3º Antífona:

Cuando se me dijo, vamos a la casa del Señor, elevé mis oraciones lleno de gran ardor.

En la casa de David ocurren cosas temerarias, porque ahí hay un fuego que consume todo mal pensamiento indecoroso.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El Espíritu Santo es el principio de la vida; Él, junto con el Padre y el Verbo animan a todo ser viviente.

Proquímenon:

Resucita, Señor Dios mío, y álcese Tu mano, porque reinas por los siglos.

Verso: Te confesaré, Señor, con todo mi corazón, proclamaré todas Tus maravillas.

Después de 'Salva, oh Dios a Tu pueblo' y la Ekfonésis, comenzamos los Cánones, cantando el Canon de la Resurrección para 4, el de la Cruz-Resurrección para 3, aquel de la Madre de Dios para 3, y aquel del Santo del día para 4. Pero si el Santo es 'festejado' entonces para 6 u 8.

Kontakion:

Tú eres la Vida, descendiste al Infierno, oh Salvador mío, quebrantaste sus puertas, pues Tú eres omnipotente; y elevaste contigo a los muertos; y porque eres el Creador, quebrantaste al aguijón de la muerte, salvando a Adán de la maldición, oh Amante de la humanidad, por eso clamamos todos a Ti: ¡Sálvanos Señor!

Ikos:

Las mujeres al escuchar las palabras del Ángel, dejaron sus lamentaciones y recibiendo el gozo, temblorosas contemplaron la Resurrección. He aquí que el Cristo se acercó a ellas diciéndoles: ¡Alégrense, tengan valor, pues he vencido al mundo, y he liberado a los cautivos; id pronto y decid a los discípulos que voy delante de ellos a Galilea! Por eso clamamos todos a Ti: ¡Sálvanos, Señor!

El Exapostilarion, la Eothina prescrita. En Laudes, en "Todo lo que tiene aliento alabe al Señor", insertamos 8 Sticheras.

Stichera de la Resurrección. Tono 5.

El sepulcro, habiendo sido sellado por los transgresores de la Ley; saliste de él, Señor, así como naciste de la Virgen; Más así como los Ángeles Incorpóreos no supieron como fuiste encarnado, así también los soldados que Te custodiaban no eran concientes cuando Te levantaste resucitando. Porque ambas cosas habían sido ocultas a los buscadores. Pero las maravillas aparecieron a los que se prosternan

con fe ante el misterio que alabamos. ¡Otórganos, pues, la alegría y la gran misericordia!

¡Señor! Tú, que fuiste contenido en una cueva; habías demolido los cerrojos eternos y habías roto las cadenas; y resucitaste de la tumba levantando, dejando Tus Mortajas como testimonio de Tu verdadera Sepultura de tres días. Y Te adelantaste yendo hacia Galilea. ¡Grandes son Tu Misericordias, Inaccesible Salvador, ten piedad de nosotros!

Las mujeres se apresuraron hacia el sepulcro para verte, Cristo Señor, a Ti, que sufriste por nosotros. Y cuando llegaron se acercaron y vieron a un Ángel sentado sobre la piedra, rodada por el temor; que les exclamó diciendo: “El Señor había resucitado. Id y anunciadles a los discípulos que el Salvador de nuestras almas había resucitado de entre los muertos.”

Tú Habías entrado donde Tus discípulos, estando las puertas serradas, así como saliste del sepulcro estando sellado; mostrando, Señor y Longánimo Salvador, los sufrimientos que en la carne aceptaste; habiendo soportado los dolores pacientemente, siendo de la descendencia de David y padeciste las heridas; pero como Hijo de Dios, emancipaste al mundo liberándole. ¡Grandes son Tus Misericordias, Incomprensible Salvador, ten piedad de nosotros!

Otras Sticheras, por Anatolios

¡Señor, Rey de los siglos y Creador de todo! Por causa nuestra aceptaste la crucifixión y la sepultura en el cuerpo, para liberarnos a todos del infierno. ¡Tú eres nuestro Dios y ningún otro conocemos!

¡Señor Dios! ¿Quién proclamará Tus Maravillas Deslumbrantes? O ¿Quién declarará Tus Misterios Temibles? Porque, por Tu Propia Voluntad y por causa nuestra, Te habías hecho hombre, y manifestaste el poder de Tu Señorío, habiendo abierto el paraíso al ladrón por Tu Crucifixión, aboliendo los cerrojos del infierno por Tu Sepultura y enriquecido a toda la creación por Tu Resurrección, ¡Oh Compasivo, gloria a Ti!

Muy de madrugada, las mujeres portadoras del bálsamo, habían llegado a Tu Sepulcro buscando ungirte, ¡Dios, Verbo Inmortal! Y volvieron regresando con alegría, al oír el anuncio del Ángel y, simplemente, proclamaron a los Apóstoles que Tú, Vida de todos, habías resucitado otorgando al mundo el perdón y la gran misericordia.

Los guardias del sepulcro recibidor de Dios, dijeron a los judíos: “¡Qué insensata es vuestra opinión y qué errante es vuestro consejo! Pues, en vano intentasteis custodiar al Incontenible y os cansasteis. Buscatis ocultar la resurrección del Crucificado, pues la manifestatis con clara evidencia; ¡Que ignorante es la opinión de vuestra asamblea! ¿Por qué volvisteis a consultar acerca de ocultar lo inocultable? Es mejor que escuchéis de nosotros la verdad acerca de lo acontecido y

elegir creer en ella. Y es que un Ángel resplandeciente como el relámpago, bajó del cielo, removió la piedra y por el temor, se apoderó de nosotros la muerte. Mas, a las mujeres valientes portadoras del bálsamo exclamó: ‘¿No veis la muerte de los guardias por el temor, la rotura de los sellos y la vacuidad del infierno? ¿Por qué buscáis como muerto a Aquél que anuló el triunfo del infierno y destruyó el agujón de la Muerte? Apresuraos y anunciad a los Apóstoles la resurrección exclamando sin temor: En verdad ha resucitado el Señor que posee la gran misericordia’.”

Gloria. El Eothinon. Ahora y siempre, el Theotokion “Tú excedes todas las bendiciones...” .Luego la Gran Doxología y después de ella el Troparion Resurreccional.

DOMINGO, EN LA LITURGIA

En la Liturgia, cuando se cantan los Salmos Típicos, estas estiqueras con las Bienaventuranzas, tono 8:

El malhechor en la Cruz creyendo, oh Cristo, que Tú eras Dios, te confesó de todo corazón, clamando, Acuérdate de mí, Señor, en Tu reino.

Alabemos unánimes como al Salvador y Creador al que hizo florecer la vida por causa de nuestra raza por el madero de la Cruz e hizo marchitar la maldición causada por el árbol.

Por tu muerte, oh Cristo, has destruido el dominio de la muerte y has levantado contigo a los que estaban muertos desde antaño, alabándote ellos como Dios verdadero y Salvador nuestro.

Las venerables mujeres llegando a Tu tumba, oh Cristo, te buscaban, oh Dador de vida para ungirte, y un ángel se les apareció clamando: El Señor ha resucitado.

Tú has sido crucificado, oh Cristo, entre dos ladrones juzgados, y uno, blasfemándote, fue condenado justamente, y el otro, confesándote, fue a vivir en el Paraíso.

A la asamblea de los Apóstoles vinieron las venerables mujeres y clamaron, Cristo ha resucitado. Adoradle como Maestro y Creador.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. *A la Trinidad:*

Oh Trinidad indivisible, Uno, Creador de todo y Omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te alabamos como Dios y Salvador nuestro.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Salve, Templo vivo de Dios y Puerta inviolable. Salve, Trono en forma de fuego nunca consumido. Salve, Madre de Emmanuel, que, es Cristo nuestro Dios.

El Kontaquio, tono 5:

El infierno, Salvador mío, descendiste y quebrantaste sus puertas, siendo Todopoderoso. Y levantaste contigo a los muertos, siendo Creador, y destruiste el aguijón de la muerte. Adán también ha sido libertado de la maldición oh Amante de los hombres, y por tanto, clamamos, oh Señor, sálvanos.

Proquimenon, tono 5:

Nos protegerás, oh Señor; nos conservarás desde esta generación y por siempre jamás.

Verso: Sálvame, Señor, pues ya no hay más hombre justo.

Aleluya, tono 5:

De tus misericordias, Señor, cantaré para siempre, de generación a generación proclamaré Tu verdad con mis labios.

Verso: Porque Tú has dicho, La misericordia se erigirá para siempre. Tu verdad se establecerá en los cielos.



TONO VI

SABADO, VISPERS MAYORES

Para Señor, a Ti he Clamado, Cantamos 10 estiqueras, de los Ocho Tonos 7 (es decir 3 de la Resurrección y 4 Anatolianas) y 3 del Menaion.

Las estiqueras de la Resurrección, tono 6:

Triunfante sobre el infierno, oh Cristo, Tú ascendiste a la Cruz para levantar a los que estaban a la sombra de la muerte, Tú que eres libre entre los muertos, Salvador Todopoderoso, que haces brotar la vida de tu luz, ten piedad de nosotros.

Este día, Cristo ha hollado la muerte y ha resucitado, como lo había dicho, dando regocijo al mundo para que le cantemos un himno, diciendo, Tú eres Fuente de Vida y Luz inaccesible, Salvador Todopoderoso, ten piedad de nosotros.

Oh Señor, ¿de Ti dónde nos refugiaremos nosotros los pecadores? ¿A los cielos? Mas Tú moras allí ¿Al infierno? Mas Tú has hollado la muerte. ¿Al fondo de la mar? Aun allí está Tu mano, oh Maestro. A Ti acudimos por refugio y postrándonos Te suplicamos, Tú que resucitaste de entre los muertos, ten piedad de nosotros.

Las estiqueras anatolianas, tono 6:

De tu Cruz nos gloriamos, oh Cristo, y Tu Resurrección cantamos y glorificamos, porque Tú eres nuestro Dios, y aparte de ti no conocemos a ningún otro.

Siempre bendiciendo al Señor cantamos Su Resurrección, porque habiendo sufrido la crucifixión, la muerte por la muerte, El ha conquistado.

Gloria a Tu fuerza, oh Señor, porque has aplastado el dominio de la muerte, y nos has renovado por tu Cruz, concediendo vida e incorruptibilidad.

Tu sepultura, oh Señor, ha quebrantado los vínculos del infierno y tu Resurrección de entre los muertos ha iluminado el mundo. Gloria a Ti, Señor.

Luego tres estiqueras del menaion

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Bogoróditchen (*dogmático*):

¿Quién no te bendice, oh Santísima Virgen? ¿Quién no canta tu alumbramiento libre de dolor? Porque el que siempre resplandece del Padre, el Hijo Unigénito, vino de Ti, Purísima, habiéndose encarnado inefablemente. El que es de naturaleza Dios, se hizo de naturaleza hombre por causa nuestra, no dividido en dos personas, mas es conocido en dos naturalezas sin confusión. Suplícale, Ti que eres honrada y benditísima, que tenga piedad de nuestras almas.

La Entrada y Luz Radiante.

El Proquimenon del día: El Señor se ha hecho Rey...

Y después de las letanías, el apóstica:

Apóstica de la Resurrección tono 6:

Tu Resurrección, oh Cristo Salvador, los ángeles cantan en los cielos, concede que nosotros que estamos en la tierra te glorifiquemos con corazón puro.

Verso: El Señor se ha hecho Rey, de hermosura se ha vestido.

Habiendo quebrado las puertas de bronce y derrumbado los portales del infierno, Tú, Dios todopoderoso, has levantado a la raza caída de los hombres, y nosotros también unánimemente clamamos, Tú que resucitaste de entre los muertos, Señor, gloria a Ti.

Verso: Porque El ha establecido el universo, que no será movido.

Queriendo restablecer nuestro antiguo estado, Cristo fue clavado a la Cruz y colocado en una tumba. Buscándole lacrimosas las portadoras de mirra dijeron lamentando: ¡Ay de nosotras, oh Salvador de todos! ¿Cómo te dignaste morar en una tumba?, Y, si lo quisiste, ¿cómo fuiste robado? ¿Cómo fuiste llevado a otra parte? ¿Qué lugar escondió tu vivificante cuerpo"? Mas, oh Maestro, revélate a nosotras y seca la fuente de nuestras lágrimas. Y mientras lloraban un ángel les clamó, Cesad vuestras lamentaciones y decid a los Apóstoles que el Señor ha resucitado, concediendo al mundo purificación y grande misericordia.

Verso: La santidad conviene a tu casa, Señor, por largos días.

Crucificado según tu voluntad, te despojaste de la muerte por tu sepultura y te has levantado al tercer día en gloria, siendo Dios, concediendo al mundo la vida sin fin y grande misericordia.

Gloria... *del Menaion si hay, pero si no:*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen santísima, Cristo el Hacedor y Libertador y Señor, habiendo venido de tu seno, y vistiéndose de mi carne, libró a los hombres de la original maldición de Adán. Por eso, oh Purísima Virgen, te cantamos como a la verdadera Madre de Dios y Virgen con el saludo del ángel, Salve, Señora, Abogada y Defensora y Salvación de nuestras almas.

Luego: Ahora, Señor, dejas en paz a tu siervo... el Trisagio, y después del Padre Nuestro... el Tropario, tono 6.

Tropario de la Resurrección (Apolitiquio) tono 6:

Las potestades angelicales estaban ante tu tumba, y los que Te vigilaban cayeron como muertos, y María entrando en tu sepulcro, buscaba tu purísimo Cuerpo. Te despojaste del infierno sin ser entrampado por él. Descendiste al encuentro de la Virgen dando vida, oh Señor, que de entre los muertos resucitaste, gloria a Ti.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El Theotoquio (Bogoroditchen):

El que te llamó Madre bendita, fue a sufrir voluntariamente, queriendo rescatar a Adán y resplandeció desde la Cruz, diciendo a los ángeles, Regocijaos conmigo, porque he hallado la dracma perdida. Gloria a Ti, oh Dios, que todo lo has ordenado con sabiduría.

Sí hay Vigilia, en vez del Tropario y el Teotoquio, se canta tres veces: Salve, oh Virgen Madre de Dios...

Luego: Bendito sea el nombre del Señor desde ahora y para siempre.

Y el sacerdote da la bendición.

MAITINES

Después de los Seis Salmos, cantamos “Dios el Señor” para el Tono 6, y el Tropario (Apolytikion) de la Resurrección dos veces, pero el Teotokio una vez. Luego la Lectura usual desde el Salterio [Kathismatas 2 y 3]. Después de la 1ª lectura desde el Salterio [Kathisma 2], cantamos la Kathismata de la Resurrección. Tono 6. Melodía Modelo.

Mientras que el sepulcro estaba abierto y el infierno con llantos lamentando; María exclamó hacia los Apóstoles escondidos diciéndoles: “Salid obreros de la viña y

anunciad la palabra de la Resurrección, exclamando: ‘El Señor ha resucitado, concediendo al mundo gran misericordia’.”

Verso: Resucita, Señor Dios mío, levántese tu mano; no olvides de tus pobres para siempre.

Habiendo estado de pie llorando, ante Tu Sepulcro Señor, creyendo que eres el hortelano, María Magdalena exclamó hacia Ti diciendo: “¿Dónde ocultaste la Vida Eterna? ¿Dónde pusiste al que está sentado sobre el trono querúbico?”. Y a los soldados que, por el miedo, quedaron como muertos, dijo: “Me darán a mi Señor, o exclamad conmigo diciendo: ‘Tú, que fuiste contado entre los muertos, y a ellos resucitaste, Señor, gloria a Ti’.”

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Gedeón, anticipó y prefiguró Tu Concepción; Y David explicó Tu Alumbramiento, ¡Madre de Dios, Llena de Gracia! Porque, así como el rocío descendió sobre el vellón, el Verbo habitó en Tu Vientre. Y Tú, Tierra Santa, sin simiente, hiciste brotar a Cristo, nuestro Dios, una Salvación para el mundo.

Después de la 2ª lectura del Salterio, [Kathisma 3], la Kathismata.

Estando la Vida amortajada extendida en el sepulcro, los sellos puestos sobre la piedra y los soldados custodiando a Cristo, como a un rey que duerme; el Señor resucitó, aniquilando invisiblemente a Sus enemigos.

Verso: Confesaré a Ti, oh Señor, con todo mi corazón; proclamaré todas tus maravillas.

Jonás Anticipó y prefiguró Tu Sepulcro; y Simeón explicó Tu Resurrección Divina, Señor Inmortal. Porque como Muerto, moraste en un sepulcro, Tú que destruiste las puertas del infierno y resucitaste por el poder de Tu Soberanía, ¡Cristo Dios nuestro!; el Ajeno a la corrupción, Salvación del mundo e Iluminación de los que están en las tinieblas.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Ruega, ¡Virgen Madre de Dios!, ante Cristo, Tu Hijo y Dios nuestro; Quien fue clavado voluntariamente en la Cruz y resucitó de entre los muertos; suplicando por la salvación de nuestras almas.

Después de la lectura del ‘Neporochny’ [Kathisma 17, Salmo 118], cantamos las Evlogitarias. Luego la Pequeña letanía y el:

Ypakoi:

Con Tu muerte voluntaria y vivificadora, oh Cristo, destruiste las puertas del infierno y como Dios, nos abriste el antiguo Paraíso. Y cuando resucitaste de entre los muertos, libraste nuestra vida de la corrupción.

Los Anavathmi. 1º Antífona:

Elevo mis ojos hacia el cielo, hacia Ti, oh Verbo. Ten compasión de mí para que viva para Ti. Oh Verbo.

Ten misericordia de nosotros los indignos y restáuranos, como vasos útiles para Ti.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El Espíritu Santo es causa de salvación para todos, a quienquiera que sople dignamente, lo arrebatara de inmediato de las cosas de la tierra, le da alas y lo hace subir, estableciéndolo en las alturas.

2º Antífona:

Si el Señor no hubiera estado en nosotros, ninguno podría haber resistido los ataques del adversario, porque los vencedores son elevados de aquí.

No dejes que mi alma sea atrapada como un ave en sus dientes, oh Palabra; ay de mí ¿cómo puedo escapar del enemigo, siendo un amante del pecado?

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Del Espíritu Santo llega a todos la divina inspiración, la buena voluntad, el entendimiento, la paz y la bendición; porque El obra maravillas con el Padre y la Palabra.

3º Antífona:

Los que confían en el Señor son temibles al enemigo y admirados por todos, porque su mirada está en lo alto.

El grupo de los justos no tiende sus manos hacia la iniquidad, porque te tienen como protector, oh Salvador.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El Espíritu Santo tiene poder sobre todo, ante Él se prosternan todos los poderes celestiales junto con todos los que respiran aquí abajo.

Proquímenon:

Señor, exalta Tu fuerza, y ven para salvarnos.

Verso: Escucha, Pastor de Israel, que conduces a José como cordero.

Después de ‘Salva, oh Dios a Tu pueblo’ y la Ekfonésis, comenzamos los Cánones, cantando el Canon de la Resurrección para 4, el de la Cruz-Resurrección para 3, aquel de la Madre de Dios para 3, y aquel del Santo del día para 4. Pero si el Santo es ‘festejado’ entonces para 6 u 8.

Kontakion:

Con Su mano vivificadora levantó a todos los muertos del oscuro valle de la miseria, Cristo Dios nuestro, dador de vida, otorgó la Resurrección a la humanidad; pues Él es el salvador, la Resurrección, la vida y Dios de todos.

Ikos:

Oh Dador de vida, nosotros los fieles alabamos y veneramos a Tu Cruz y a Tu sepultura porque encadenaste al infierno, oh Inmortal, Dios omnipotente. Tú levantaste contigo a los muertos, quebrantaste las puertas del infierno y destruiste el poder de la muerte, oh Dios; por eso te glorificamos con amor, nosotros los terrenales, a Ti, el Resucitado. Tú que exterminaste el imperio del funesto enemigo, levantando contigo a todos los que creen en Ti y salvaste al mundo de los dardos de la serpiente, oh Todopoderoso, Tú también nos apartaste del engaño del enemigo. Alabamos devotamente Tu Resurrección, oh Cristo, pues por ella nos has salvado, oh Dios de todos.

El Exapostilarion, la Eothina prescrita. En Laudes, en “Todo lo que tiene aliento alabe al Señor”, insertamos 8 Sticheras.

Stichera de la Resurrección. Tono 6.

Tu Cruz, Señor, es vida y resurrección para Tu pueblo; y nosotros, confiados en Ella, a Ti alabamos, nuestro Dios Resucitado, ten piedad de nosotros.

Tu Sepultura, Soberano, abrió el paraíso para el género humano. Y nosotros, siendo, por ella, salvados de la corrupción, a Ti alabamos, nuestro Dios Resucitado, ten piedad de nosotros.

Alabemos, con el Padre y el Espíritu Santo, a Cristo que resucitó de entre los muertos; y exclamémosle: “Tú eres nuestra vida y nuestra resurrección, ten piedad de nosotros”.

Resucitaste del sepulcro al tercer día, acorde a lo que ha sido escrito, ¡Cristo!, levantando contigo a nuestro primer padre. Por lo tanto, el género humano Te glorifica y alaba Tu Resurrección.

Otras Sticheras, por Anatolios

¡Grande y temible es el misterio de Tu Resurrección, Señor! Porque, como el novio sale de su cámara nupcial, así Tú, saliste del sepulcro. Pues, con la muerte aniquilaste la Muerte, para liberar y redimir a Adán. Por lo tanto, los Ángeles en el cielo se regocijan y la gente sobre la tierra glorifica Tu Compasión, la que has manifestado hacia nosotros, Amante de la humanidad.

¡Judíos transgresores! ¿Dónde están los sellos?; y ¿Dónde está la plata que disteis a los soldados? El Tesoro no fue hurtado, sino resucitó por Su Propio Poder; y vosotros habéis sido puestos en vergüenza, por haber negado a Cristo, el Señor de la gloria, Quien sufrió, fue sepultado y resucitó de entre los muertos. ¡Prosternémonos, pues, ante Él!

¡Judíos!, ¿Cómo os fue hurtado el Sepultado, mientras que el sepulcro estaba sellado y marcado por vosotros, y sobre el cual habéis puesto las guardias? ¡El Rey había salido mientras las puertas cerradas! Mostrádnoslo, pues, como muerto, o más bien adoradle como Dios y cantad con nosotros diciendo: “¡Gloria a Tu Cruz y Tu Resurrección, Señor!”.

Llevando bálsamo y buscando unguir Tu Cuerpo Purísimo, Señor; las portadoras del bálsamo, con llantos, llegaron a Tu Sepulcro recibidor de la Vida. Encontraron, pues, un Ángel luminoso sentado sobre la piedra, que les habló diciendo: “¿Por qué lloráis al que, de Su Costado, brotó la vida al mundo? ¿Por qué buscáis, en un sepulcro, al Inmortal, como muerto? Apresuraos pues y anunciad a Sus discípulos, el júbilo general a causa de Su Resurrección gloriosa”. ¡Salvador! Ilumínanos, pues, por ella y concédenos el perdón y la gran misericordia.

Gloria. El Eothinon. Ahora y siempre, el Theotokion “Tú excedes todas las bendiciones...” .Luego la Gran Doxología y después de ella el Troparion Resurreccional.

DOMINGO, EN LA LITURGIA

En la Liturgia, cuando se cantan los Salmos Típicos, estas estiqueras con las Bienaventuranzas, tono 6:

Acuérdate de mi, oh Dios Salvador mío, cuando vengas en tu Reino, y sálvame porque solo Tú amas a los hombres.

Por el madero de la Cruz has salvado de nuevo a Adán, quien fue engañado por el árbol, y al malhechor que clamó, Acuérdate de mí, Señor, en tu Reino.

Oh Dador de vida, quebrando las puertas y los vínculos del infierno, Tú, oh Salvador, has levantado a todos los que claman, Gloria a tu Resurrección.

Acuérdate de mi, oh Tú que te despojaste de la muerte por tu sepultura y llenaste todo de júbilo por tu Resurrección, Tú que eres compasivo.

Cuando las portadoras de mirra llegaron a tu tumba, oyeron clamar al ángel, Cristo ha resucitado llenando el mundo entero de luz.

Alabemos unánimemente a Cristo clavado al madero de la Cruz, por el que libró al mundo del engaño.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. *A la Trinidad:*

Glorificamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, diciendo: Santísima Trinidad, salva nuestras almas.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen que inefablemente en estos últimos días concebiste y diste a luz a Tu Creador, salva a los que te magnificamos.

El Kontaquio, tono 6:

Levantando a todos los muertos con Tu vivificante mano de los valles tenebrosos, Cristo Dios nuestro, Dador de vida, quiso conceder la resurrección a esta masa humana. Porque El es Salvador de todos, la Resurrección, la Vida y Dios de todos.

Proquimenon, tono 6:

Oh Señor, salva a tu pueblo y bendice tu heredad.

Verso: A Ti clamaré, oh Señor mi fortaleza; no guardes silencio para mí.

Aleluya, tono 6:

El que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del Omnipotente.

Verso: Diré yo al Señor, Esperanza mía y Castillo mío, Mi Dios, en el confiaré.



TONO VII

SABADO, VISPERS MAYORES

*Para **Señor, a Ti he Clamado**, Cantamos 10 estiqueras, de los Ocho Tonos 7 (es decir 3 de la Resurrección y 4 Anatolianas) y 3 del Menaion.*

Las estiqueras de la Resurrección, tono 7:

Venid, alegrémonos en el Señor, que ha destruido el poder de la muerte y ha iluminado a los hombres, exclamando con los incorpóreos, gloria a Ti, Creador y Salvador nuestro.

Por nosotros, oh Salvador, sufriste la Cruz y la sepultura. Mas a la muerte diste muerte, siendo Dios. Por tanto, adoramos Tu Resurrección al tercer día, Oh Señor, gloria a Ti.

Cuando los Apóstoles vieron la Resurrección del Creador, deslumbrados cantaron alabanzas angelicales, Esta es la gloria de la Iglesia, Esta es la riqueza del Reino. Tú que sufriste por nosotros, Señor, gloria a Ti.

Las estiqueras Anatolianas, tono 7:

Aunque fuiste aprehendido, oh Cristo, por los transgresores de la Ley, Tú eres mi Dios y no me avergüenzo. Y aunque fuiste azotado, no te negaré; fuiste clavado a la Cruz y no lo ocultaré, porque en Tu Resurrección me glorío, pues Tu muerte es mi vida, oh Todopoderoso que amas a los hombres, gloria a Ti.

Cristo ha cumplido la profecía davídica, pues a sus discípulos manifestó la majestad de su habitación en Sión, y se reveló alabado y glorificado por siempre con el Padre y el Espíritu Santo, siendo primero el Verbo Incorpóreo sin origen y luego encarnado por causa nuestra y muerto como hombre y resucitado con poder, porque Él es Amante de los hombres.

Como Dios y Señor, oh Cristo, de tu propia voluntad descendiste al infierno despojándote de la muerte, y al tercer día resucitaste, levantando contigo a Adán, vinculado por las cadenas del infierno y de la corrupción, y él clamó diciendo, Gloria a tu Resurrección, Tú que eres el único Amante de los hombres.

Oh Señor, fuiste puesto en un sepulcro como uno que dormía, y al tercer día resucitaste con fuerza potente, levantando contigo a Adán de la corrupción mortal, porque eres Todopoderoso.

Luego tres estiqueras del Menaion

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Bogoróditchen (*dogmático*):

Tú, oh Madre de Dios, fuiste conocida como la Madre sobrenatural, y permaneciste Virgen indescriptible e incomprensiblemente, y la maravilla de tu alumbramiento la lengua no puede contar. Gloriosísima fue tu concepción e inconcebible tu alumbramiento. Pues cuando Dios lo quiere, cambia el orden de la naturaleza. Por tanto, todos reconociéndote como la Madre de Dios te rogamos, Suplica por la salvación de nuestras almas.

La Entrada y Luz Radiante.

El Proquimenon del día: El Señor se ha hecho Rey...

Y después de las letanías, el apóstica:

Apostica de la Resurrección, tono 7.

Te has levantado del sepulcro, oh Salvador del mundo, y con tu cuerpo has levantado a la humanidad, oh Señor, gloria a Ti.

Verso: El Señor se ha hecho Rey, de hermosura se ha vestido.

Venid, adoremos al que de entre los muertos se levantó, y que a todos ha iluminado, pues de la opresión del infierno nos ha librado por su Resurrección al tercer día, concediéndonos vida y grande misericordia.

Verso: Porque El ha establecido el universo, que no será movido.

Oh Cristo Señor, único Amante de los hombres, descendiste al infierno despojándote de la muerte y, resucitando al tercer día, nos has levantado contigo y glorificamos tu todopoderosa Resurrección, oh Tú que amas a los hombres.

Verso: La santidad conviene a tu casa, Señor, por largos días.

Apareciste de aspecto terrible, oh Señor, puesto que habías sido puesto en un sepulcro como quien duerme, mas te levantaste al tercer día siendo poderoso, y contigo levantaste a Adán, que exclama, Gloria a tu Resurrección, oh Único Amante de los hombres.

Gloria... *del Menaion si hay, pero si no:*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Todos los que estamos en la tierra, Señora, buscamos refugio en tu protección, oh Madre de Dios esperanza nuestra, líbranos de nuestros pecados innumerables y sálvanos.

Luego: Ahora, Señor, dejas en paz a tu siervo... *el Trisagio, y después del Padre Nuestro... el Tropario, tono 7.*

Tropario de la Resurrección (Apolytikiqio tono 7):

Por tu Cruz has destruido la muerte; al ladrón has abierto el Paraíso; los gemidos de las portadoras de mirra has tornado en regocijo, y has mandado a tus Apóstoles proclamar que Tú, oh Cristo Dios nuestro, has resucitado y concedes al mundo grande misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El Theotoquio (Bogoroditchen):

Siendo Tú el osario de nuestra Resurrección, Tú que eres alabada de todos, condúcenos del abismo y profundidad de la transgresión, a nosotros que ponemos en ti nuestra esperanza, porque has salvado a los culpables de pecado, habiendo dado a luz al Salvador, oh Tú que fuiste Virgen antes del parto, en el parto, y después del parto.

Sí hay Vigilia, en vez del Tropario y el Teotoquio, se canta tres veces: Salve, oh Virgen Madre de Dios...

Luego: Bendito sea el nombre del Señor desde ahora y para siempre.

Y el sacerdote da la bendición.

MAITINES

Después de los Seis Salmos, cantamos “Dios el Señor” para el Tono 7, y el Tropario (Apolytikion) de la Resurrección dos veces, pero el Teotokio una vez. Luego la Lectura usual desde el Salterio [Kathismatas 2 y 3]. Después de la 1ª lectura desde el Salterio [Kathisma 2], cantamos la Kathismata de la Resurrección. Tono 7. Melodía Modelo.

La Vida, ha sido puesto en el sepulcro y el sello sobre la piedra. Mas los soldados custodiaban a Cristo como a un Rey que duerme. Los Ángeles Le glorificaron como

Dios Inmortal y las mujeres exclamaron diciendo: “El Señor ha resucitado, concediendo al mundo gran misericordia”.

Verso: Resucita, Señor Dios mío, levántese tu mano; no olvides de tus pobres para siempre.

Tú, que con Tu Sepultura por tres días, cautivaste a la Muerte; y por Tu Resurrección vivificadora resucitaste al hombre de la muerte, después de haber sido corrupto; ¡Cristo Dios Amante de la humanidad, gloria a Ti!

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Virgen Madre de Dios!, no ceses de interceder ante Cristo Dios, Quien, por nosotros ha sido crucificado, resucitó levantándose y destruyó el poder de la Muerte, suplicando que salve nuestras almas.

Después de la 2ª lectura del Salterio, [Kathisma 3], la Kathismata.

Estando el sepulcro sellado, brillaste de él, ¡Cristo Dios! Y mientras las puertas estaban cerradas, Te presentaste, de pie entre los discípulos, ¡Vida y Resurrección de todos! Y por medio de ellos, renovaste en nosotros la Gracia del Espíritu Recto, según Tu Gran Misericordia.

Verso: Confesaré a Ti, oh Señor, con todo mi corazón; proclamaré todas tus maravillas.

Lagrimosas, llevando los bálsamos, las mujeres se apresuraron hacia Tu Sepulcro, mientras los soldados Te custodiaban, ¡Rey de todos!; y se decían una a otra: “¿Quién nos removerá la piedra?” El Mensajero del gran consejo ha resucitado pisoteando la muerte. Pues, gloria a Ti, Señor Todopoderoso.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Salve, Virgen Madre de Dios, Llena de gracia! Puerto y Refugio del género humano. Porque, de Ti se ha encarnado el Salvador del mundo; y sólo Tú, eres madre y virgen, siempre bendita y glorificada. Intercede, pues, ante Cristo Dios, que conceda la paz al mundo entero.

Después de la lectura del ‘Neporochny’ [Kathisma 17, Salmo 118], cantamos las Evlogitarias. Luego la Pequeña letanía y el:

Ypakoi:

Tú que tomaste nuestra imagen y semejanza y soportaste la Crucifixión en el cuerpo. Sálvame con Tu Resurrección oh Cristo Dios, porque eres amante de la humanidad.

Los Anavathmi. 1º Antífona:

Oh Salvador, Tú que salvaste a Sión del cautiverio y del engaño, líbrame de la esclavitud de las pasiones y vivifícame.

Los que siembran en el sur aflicciones y ayunos, cosecharán manojos de alegría vivificante para siempre.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El Espíritu Santo es el manantial de los tesoros divinos, porque de Él es la sabiduría. El conocimiento, la fuerza y el santo temor. A Él pertenece la alabanza, el poder, el honor y la gloria.

2º Antífona:

Si el Señor no construyera la casa del alma, en vano nos cansaremos. Porque sin Él ninguna obra o palabra se cumple.

Los santos forman el fruto del vientre, movidos por el Espíritu hacen germinar en adopción las enseñanzas paternas.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El Espíritu Santo ha dado la existencia a todas las cosas, pues Él es Dios antes que todo existiese y tiene señorío sobre el universo, Él es la luz inaccesible, Dios y vida de todos.

3º Antífona:

Los que temen al Señor son ahora y siempre bienaventurados, porque han encontrado en camino de la vida en la gloria inmarcescible.

Cuando veas alrededor de Tu mesa a los hijos de tus hijos como ramas de olivo, regocíjate y ofrécelos a Cristo, Sumo Pastor.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

En el Espíritu Santo está la cima de los dones, la riqueza de la gloria, la grandeza y la profundidad de los mandatos. Adorémosle, pues es glorificado con el Padre y el Verbo.

Proquímenon:

Resucita, Señor Dios mío, álcese Tu mano; no Te olvides de Tus pobres hasta el fin.
Verso: Te confesaré, Señor, con todo mi corazón, proclamaré todas Tus maravillas.

Después de ‘Salva, oh Dios a Tu pueblo’ y la Ekfonésis, comenzamos los Cánones, cantando el Canon de la Resurrección para 4, el de la Cruz-Resurrección para 3, aquel de la Madre de Dios para 3, y aquel del Santo del día para 4. Pero si el Santo es ‘festejado’ entonces para 6 u 8.

Kontakion:

El dominio de la Muerte no podrá más sujetar al hombre en su puño; porque Cristo descendió, aboliendo y anulando su poder. El infierno ha sido cautivado; los profetas se regocijan y al unísono claman: “El Señor ha venido para los que tienen fe, ¡Salid, pues, fieles a la Resurrección!”.

Ikos:

El infierno y la Muerte que están en el abismo debajo de la tierra, se temblaron hoy, atemorizados de Ti, ¡Uno de la Trinidad! La tierra se estremeció desde lo profundo. Los porteros del infierno, al verte, se aterrorizaron. Toda la creación junto a los profetas Te entonó el cántico del triunfo, ¡Dios y Redentor Nuestro!, Que aniquilaste el poder de la Muerte. Regocijémonos pues y exclamemos a Adán y a los descendientes de Adán, los que por el madero fueron cautivados: “¡Salid, fieles a la Resurrección!”

El Exapostilarion, la Eothina prescrita. En Laudes, en “Todo lo que tiene aliento alabe al Señor”, insertamos 8 Sticheras.

Stichera de la Resurrección. Tono 7.

Cristo resucitó de entre los muertos y nos liberó de las cadenas de la Muerte. Regocijad, pues, tierra, por el gran júbilo; y alabad, Cielo, la gloria de Dios!

Habiendo visto la Resurrección de Cristo, adoremos al Señor Santo Jesús, el Único exento del pecado.

Nosotros, no cesamos en adorar la Resurrección de Cristo; porque Él nos ha salvado de nuestras transgresiones. ¡Santo, pues, es el Señor Jesús quien ha manifestado la Resurrección!

¿Con qué compensamos al Señor, por todo lo que Él nos ha dado? Pues, por nosotros, Dios habitó entre los hombres; y por la naturaleza que ha sido corrompida, el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros; el Benefactor vino para los miserables y el Libertador para los cautivos; la Luz de la justicia brilló para los que yacen en las tinieblas y el Impasible fue colgado sobre la Cruz; la Luz habitó en el infierno, la Vida vino hacia la muerte y la Resurrección hacia los caídos. Exclamémosle pues: “¡Dios nuestro, gloria a Ti!”.

Otras Sticheras, por Anatolios

Aboliste la puerta del infierno, Señor; por Tu Poder Supremo aniquilaste el señorío de la muerte; y por Tu Gloriosa Divina Resurrección, levantaste contigo a los muertos yacientes en las tinieblas desde los siglos; siendo el Rey de todos y el Dios Todopoderoso.

Venid, alegrémonos en el Señor y regocijémonos por Su Resurrección; Pues, por el poder de Su Divinidad, Él ha resucitado consigo a los muertos de los vínculos inquebrantables del infierno y otorgó al mundo vida eterna y gran misericordia.

Un ángel resplandeciente estaba sentado sobre la piedra de la tumba recibidora de la Vida; anunció, pues, a las mujeres portadoras del bálsamo diciendo: “El Señor ha resucitado como os había dicho. Anunciad, pues, a sus discípulos y decidles: ‘Él irá delante de vosotros a Galilea; y otorgará al mundo vida eterna y gran misericordia’.”

Judíos transgresores, ¿Por qué rechazasteis la piedra angular? Ésta es la Piedra que Dios ha puesto en Sión, La que hizo brotar agua de la roca en el desierto; y que brotará la vida eterna de Su Costado. Ésta es la Piedra cortada de la montaña virginal sin voluntad de hombre alguno. El Hijo del Hombre que viene sobre las nubes del cielo, hacia lo antiguo de los tiempos, según dijo Daniel y Su Reino perdura para siempre.

Gloria. El Eothinon. Ahora y siempre, el Theotokion “Tú excedes todas las bendiciones...” Luego la Gran Doxología y después de ella el Troparion Resurreccional.

DOMINGO, EN LA LITURGIA

En la Liturgia, cuando se cantan los Salmos Típicos, estas estiqueras con las Bienaventuranzas, tono 7:

Ameno a la vista y bueno como alimento fue el fruto que me mató, mas Cristo es el árbol de la vida. Comiendo de Él no me muero, mas clamo con el ladrón: Acuérdate de mí, Señor, en Tu reino.

Levantado en la Cruz, Tú que eres compasivo, has borrado la escritura del pecado de Adán de antaño. Y has salvado del engaño a toda la raza de mortales. Por eso te cantamos, oh Benefactor y Señor.

Has clavado nuestros pecados a la Cruz, oh Cristo compasivo, y por Tu muerte has dado muerte a la muerte, levantando a los muertos de la muerte. Por eso veneramos Tu santa Resurrección.

La serpiente una vez vertió su veneno en el oído de Eva, y Cristo en el madero de la Cruz vertió dulzura vital sobre el mundo. Acuérdate de mí en Tu reino.

En la tumba fuiste puesto como un mortal, oh Cristo, Vida de todos y has quebrantado las cadenas del infierno y has resucitado al tercer día siendo poderoso, y has iluminado a todos. Gloria a Tu Resurrección.

El Señor resucitó de entre los muertos al tercer día y dio paz a sus discípulos Los bendijo y los envió diciendo, Conducid a todos los hombres a mi reino.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. *A la Trinidad:*

El Padre es Luz, El Hijo y Verbo es Luz, Luz es el Espíritu Santo. Mas los tres son una sola Luz, porque Dios es uno en tres personas, uno en esencia y dominio, indivisible, inconfuso y pre-eterno.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Como tú misma sabes, has concebido en la tierra y en la carne al Hijo y Verbo del Padre, oh Madre de Dios. Por eso, oh Virgen Madre, los que hemos sido deificados te clamamos, Salve, Tú que eres esperanza de los cristianos.

El Kontaquio, tono 7:

El dominio de la muerte no puede dominar más al hombre, porque Cristo ha descendido aboliendo y destruyendo su poder. El infierno ya está vinculado, y los profetas se regocijan diciendo unánimes, El Salvador ha aparecido a los que tienen fe, Salid, oh fieles, a la resurrección.

Proquimenon, tono 7:

El Señor dará fuerza a su pueblo; el Señor dará a su pueblo la bendición de paz,
Verso: Traed al Señor, oh hijos de Dios, Traed al Señor vuestros machos cabríos.

Aleluya, tono 7:

Es bueno alabar al Señor y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo.
Verso: Proclamar tu misericordia al amanecer y tu verdad por las noches.



TONO VIII

SABADO, VISPERS MAYORES

Para Señor, a Ti he Clamado, Cantamos 10 estiqueras, de los Ocho Tonos 7 (es decir 3 de la Resurrección y 4 Anatolianas) y 3 del Menaion.

Las estiqueras de la Resurrección, tono 8:

Te ofrecemos, oh Cristo, nuestro himno vespertino y nuestro culto racional, porque quisiste tenernos piedad por tu Resurrección.

Señor, oh Señor, no nos eches de tu rostro, mas ten piedad de nosotros por tu Resurrección.

Regójate, oh santa Sión, Madre de las Iglesias, y morada de Dios, porque fuiste la primera entre los que fueron perdonados por la Resurrección.

Las estiqueras Anatolianas, tono 8:

Engendrado antes de todos los siglos de Dios Padre, el Verbo, que en estos últimos días quiso encarnar de la que no conoció varón, sufrió la muerte de la Cruz y ha salvado por su Resurrección al hombre que de antaño fue sometido a la muerte.

Glorificamos tu Resurrección de entre los muertos, oh Cristo, por la que has libertado a la raza de Adán del sufrimiento infernal y siendo Dios, has concedido al mundo la vida eterna y grande misericordia.

Gloria a Ti, oh Cristo Salvador, Hijo Unigénito de Dios, que fuiste clavado a la Cruz y al tercer día resucitaste de la tumba.

Te glorificamos, oh Cristo, que de tu propia voluntad sufriste la Cruz por nuestra causa, y te adoramos, Salvador todopoderoso, que amas a los hombres. No nos eches de tu rostro, mas escúchanos y sálvanos por tu Resurrección.

Luego tres estiqueras del Menaion

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Bogoróditchen *(dogmático):*

Por Su amor a los hombres, el Rey celestial apareció en la tierra y habitó entre los hombres. Porque tomó carne de una Virgen pura, y encarnado salió de ella El es uno, doble en naturalezas, mas no en persona. Al proclamarle hombre perfecto y Dios perfecto, confesamos a Cristo nuestro Dios. Suplícale, oh Madre no desposada, que tenga piedad de nuestras almas.

La Entrada y Luz Radiante.

El Proquimenon del día: El Señor se ha hecho Rey...

Y después de las letanías, el apóstica:

Apostica de la Resurrección, tono 8:

Oh Jesús que descendiste de los cielos, Tú ascendiste a la Cruz. Viniste a la muerte, oh Vida inmortal, verdadera Luz de los que andaban en tinieblas, y Resurrección de todos los caídos. Salvador nuestro que nos iluminas, gloria a Ti.

Verso: El Señor se ha hecho Rey, de hermosura se ha vestido.

Glorifiquemos a Cristo resucitado de entre los muertos, que tomó para sí cuerpo y alma, y los separó por Su Pasión, porque su alma purísima descendió al infierno y se despojó de él, y en la tumba el sagrado cuerpo del Libertador de nuestras almas no conoció corrupción.

Verso: Porque El ha establecido el universo, que no será movido.

Glorificamos tu Resurrección de entre los muertos, oh Cristo, en salmos y cánticos, porque por ella nos has librado de los sufrimientos infernales, y, siendo Dios, has concedido la vida eterna y grande misericordia.

Verso: La santidad conviene a tu casa, Señor, por largos días.

Oh Señor de todos, incomprensible Hacedor de los cielos y de la tierra, por tu Pasión en la Cruz, me has librado de la pasión. Y sufriendo sepultura, has resucitado con gloria, levantando a Adán con tu poderosa mano. Gloria a tu Resurrección al tercer día, por la que nos has concedido la Vida eterna y purificación de nuestros pecados, porque sólo Tú eres comprensivo.

Gloria... *del Menaion si hay, pero si no:*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen no desposada, Madre del Dios Altísimo, has concebido inefablemente a Dios en la carne; y siendo inmaculada nos has concedido a todos purificación de nuestras transgresiones. Recibe las súplicas de tus siervos, y ruega, Tú que aceptas nuestras preces, que nuestras almas sean salvadas.

Luego: Ahora, Señor, dejas en paz a tu siervo... *el Trisagio, y después del Padre Nuestro... el Tropario, tono 8.*

Tropario de la Resurrección (Apolytíquio), tono 8:

De las alturas descendiste, oh Compasivo, y quisiste sufrir la sepultura de tres días, para librarnos de las pasiones. Vida y Resurrección nuestro, Señor, gloria a Ti.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El Theotoquio (Bogoroditchen):

Tú que por nuestra causa naciste de una Virgen, oh Bondadoso, y sufriste la crucifixión destruyendo la muerte por la muerte, y siendo Dios, manifestaste la Resurrección. No desprecies las obras de tus manos. Muestra tu amor a los hombres, oh Misericordioso. Recibe la intercesión hecha por nuestra causa por la Madre de Dios, que Te dio a luz, y salva a tu angustiado pueblo, oh Salvador nuestro.

Sí hay Vigilia, en vez del Tropario y el Teotoquio, se canta tres veces: Salve, oh Virgen Madre de Dios...

Luego: Bendito sea el nombre del Señor desde ahora y para siempre.

Y el sacerdote da la bendición.

MAITINES

Después de los Seis Salmos, cantamos “Dios el Señor” para el Tono 8, y el Tropario (Apolytikion) de la Resurrección dos veces, pero el Teotokio una vez. Luego la Lectura usual desde el Salterio [Kathismatas 2 y 3]. Después de la 1ª lectura desde el Salterio [Kathisma 2], cantamos la Kathismata de la Resurrección. Tono 8. Melodía Modelo.

Resucitaste de entre los muertos, Vida de todos. Y un Ángel resplandeciente exclamó a las mujeres: “Cesad vuestras lágrimas, y alabando, proclamad y anunciad a los Apóstoles que Cristo, el Señor, ha resucitado; y que siendo Dios se ha complacido en salvar a la humanidad”.

Verso: Resucita, Señor Dios mío, levántese tu mano; no olvides de tus pobres para siempre.

Verdaderamente resucitaste del sepulcro, Salvador, y ordenaste a las mujeres piadosas que anuncien la Resurrección a los Apóstoles, según lo que ha sido escrito. Pedro, se apresuró hacia el sepulcro y quedó atónito al ver adentro la luz. Entonces, vio allí sólo los lienzos acomodados, sin el Cuerpo Divino; creyó pues y exclamó diciendo: “¡Gloria a Ti, Cristo Dios y Salvador nuestro, porque salvaste a todos, siendo en verdad el Resplandor del Padre”.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Alabemos a la Madre de Dios, la Puerta y Tabernáculo Celestiales, Montaña Santísima, Nube Luminosa, Escalera Celestial, Paraíso Racional, la Liberación de Eva y el Gran y Precioso Tesoro del mundo entero. Porque en Ella se realizó la salvación y el perdón de los pecados antiguos de este mundo. Por esto, hacia Ella, nosotros exclamamos diciendo: “Intercede ante Tu Hijo y Dios, para que otorgue la remisión de las transgresiones a los que con devoción se prosternan ante Tu Santo Alumbramiento”.

Después de la 2ª lectura del Salterio, [Kathisma 3], la Kathismata.

Las gentes sellaron Tu Sepulcro, Salvador; pero el Ángel removió la piedra de la entrada; las mujeres vieron Tu Resurrección de entre los muertos y anunciaron a Tus discípulos en Sión que Tú habías resucitado, Vida de todos, desatando las cadenas de la muerte. ¡Señor, gloria a Ti!

Verso: Confesaré a Ti, oh Señor, con todo mi corazón; proclamaré todas tus maravillas.

Llevando los bálsamos de la sepultura, las mujeres llegaron, y desde la tumba escucharon la voz del Ángel que decía: “¡Cesad vuestras lágrimas, recibid la alegría en vez de la tristeza y alabad anunciando que: ‘Cristo, el Señor, ha resucitado’, y que se complació en salvar al género humano, por el Poder de Su Divinidad!”

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

En Ti, ¡oh Llena de Gracia!, se alegra toda la creación. Las legiones angelicales y el género humano. ¡Templo Santificado, Paraíso Racional y Honor Virginal!, de Quién, Dios se encarnó y se hizo Niño, y Él es nuestro Dios antes de los siglos. Quien convirtió Tu Seno en Trono e hizo Tu Vientre más extenso que los cielos. Por tanto, ¡Llena de Gracia!, en Ti se alegra todo la creación y Te glorifica.

Después de la lectura del ‘Neporochny’ [Kathisma 17, Salmo 118], cantamos las Evlogitarias. Luego la Pequeña letanía y el:

Ypakoi:

Las miróforas vinieron al sepulcro del dador de vida, buscaban al Soberano, al Inmortal entre los muertos. Habiendo recibido la alegre buena nueva del ángel, ellas proclamaron a los Apóstoles: ¡Cristo ha resucitado, otorgando al mundo la gran misericordia!

Los Anavathmi. 1º Antífona:

Desde mi juventud el enemigo me está tentando y me quema con el atractivo de los placeres; pero yo apoyado en Ti, oh Señor, le venceré siempre.

Los que odian a Sión, serán como hierba seca para ser arrancada, porque Cristo con la hoz del tormento, cortará sus cuellos.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Del Espíritu Santo emana la vida de todos- él es luz de luz, es gran Dios. Le alabamos junto con el Padre y el Verbo.

2º Antífona:

Permite que mi corazón sea sumiso, cubierto de temor por Ti, para que no llegue a ser vanidoso y se aparte de Ti, oh Clemente.

El que confía en el Señor no será atemorizado cuando El deba juzgar todo con fuego y tormento.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Del Espíritu Santo inspirado, todos los que contemplan y presagian obran grandes maravillas, cantando al Dios triple, porque aunque la Divinidad brilla triplemente, tiene un solo origen.

3º Antífona:

A Ti clamo, Señor: escucha e inclina Tu oído hacia mi clamor: Purifícame antes de llevarme de aquí.

Cada uno vuelve a la madre tierra y se disuelve, recibiendo honores o castigo por lo que hizo en su vida.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Por el Espíritu Santo, la contemplación de Dios se manifiesta unido tres veces santo; el Padre no tiene principio, el Hijo nacido de Él antes de todos los siglos; y el

Espíritu que procede del Padre y siendo de la misma forma, del mismo trono y del mismo esplendor.

4º Antífona:

Cuán bueno y cuán delicioso es que los hermanos juntos convivan. A ellos el Señor ha prometido la vida eterna.

La vestimenta de uno, como la que Él adorna los lirios del campo, enseña que no haya que preocuparse de ella.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El Espíritu Santo, causa única de todo sustenta y obtiene la paz. Porque Él es Dios verdaderamente Consustancial y correinante al Padre y al Verbo.

Proquímenon:

El Señor se entronizará por los siglos, Tu Dios, oh Sión, de generación en generación.

Verso: Alaba, alma mía, al Señor; en mi vida alabaré al Señor.

Después de ‘Salva, oh Dios a Tu pueblo’ y la Ekfonésis, comenzamos los Cánones, cantando el Canon de la Resurrección para 4, el de la Cruz-Resurrección para 3, aquel de la Madre de Dios para 3, y aquel del Santo del día para 4. Pero si el Santo es ‘festejado’ entonces para 6 u 8.

Kontakion:

Cuando Te levantaste del sepulcro, resucitaste a los muertos y levantaste a Adán; Eva se regocijó jubilosa por Tu Resurrección; y todas las regiones de la tierra celebran Tu Resurrección de entre los muertos ¡Misericordiosísimo!.

Ikos:

Has conquistado los reinados del infierno, ¡Longánimo! Resucitaste a los muertos y encontraste a las mujeres portadoras del bálsamo otorgándoles la alegría en vez del pesar. Y por ellas, anunciaste a Tus Apóstoles las insignias del triunfo, ¡oh Salvador mío, Dador de la vida! e iluminaste a la creación, oh Amante de la humanidad. Por eso, el mundo se regocija por Tu Resurrección de entre los muertos, ¡oh Misericordiosísimo!

El Exapostilarion, la Eothina prescrita. En Laudes, en “Todo lo que tiene aliento alabe al Señor”, insertamos 8 Sticheras.

Stichera de la Resurrección. Tono 8.

Aunque compareciste ante el tribunal, para ser juzgado por Pilato; no dejaste el Trono, Señor, estando sentado junto al Padre. Y resucitaste de entre los muertos liberando al mundo de la esclavitud del extraño, como eres Compasivo y Amante de la humanidad.

¡Señor! Aunque los judíos Te pusieron en un sepulcro como Muerto, los soldados Te habían custodiado como a un Rey que duerme. Y como un Tesoro de vida, con sellos, sobre Ti, lo habían sellado. Pero Tú resucitaste otorgando la incorruptibilidad a nuestras almas.

¡Señor! Nos diste Tu Cruz, como un arma contra el demonio; porque él se hubiere atemorizado y temblado al no soportar contemplar Su Poder; pues Ella resucitó a los muertos y aniquiló a la Muerte; por esto nos prosternamos ante Tu Sepultura y Tu Resurrección.

¡Señor! El Ángel que clamó Tu Resurrección, atemorizó a los guardias; pero hacia las mujeres exclamó diciendo: “¿Por qué buscáis al Vivo entre los muertos? Siendo Dios, Él ha resucitado y otorgó la vida al mundo”.

Otras Sticheras, por Anatolios

Tú, que por Tu Divinidad eres ajeno a la pasión, sufriste sobre la Cruz y aceptaste la sepultura por tres días, para liberarnos de la esclavitud del enemigo; haciéndonos inmortales por Tu Resurrección y otorgándonos la vida, ¡Cristo Dios, Amante de la humanidad!

¡Cristo!, yo glorifico, alabo y me prosterno ante Tu Resurrección; por la cual nos has liberado de las cadenas inquebrantables del Infierno. Y por el Poder de Tu Divinidad, otorgaste al mundo la vida eterna y la gran misericordia.

Los transgresores intentaron custodiar Tu Sepulcro recibidor de la Vida; pues lo sellaron y pusieron soldados. Pero Tú, Oh Inmortal, resucitaste por el poder de Tu Soberana Divinidad, levantándote de él al tercer día.

¡Señor!, cuando atravesaste las puertas del infierno y las aboliste; su tirano exclamó: “¿Quién es Éste que no ha sido acabado en lo profundo de la tierra; sino, como a una tienda, demolió la prisión de la muerte? Y yo, a Éste, como muerto lo recibí y como Dios me atemorice de Él”. ¡Salvador Poderoso, ten piedad de nosotros!

Gloria. El Eothinon. Ahora y siempre, el Theotokion “Tú excedes todas las bendiciones...” .Luego la Gran Doxología y después de ella el Troparion Resurreccional.

DOMINGO, EN LA LITURGIA

En la Liturgia, cuando se cantan los Salmos Típicos, estas estiqueras con las Bienaventuranzas, tono 8:

Acuérdate, oh Cristo Salvador del mundo, de nosotros como te acordaste del ladrón en el Madero. Haznos a todos dignos de tu reino celestial, Tú que eres el Único compasivo.

Escucha, Adán, y regocíjate con Eva, porque el que de antaño es desnudo y os hizo cautivos por engaño, es conquistado por la Cruz de Cristo.

Oh Salvador nuestro, siendo clavado voluntariamente a la Cruz, has destruido la maldición del árbol que recibió Adán, y siendo compasivo, has dado a los que tienen Tu imagen una morada en el Paraíso.

Este día Cristo ha resucitado de la tumba, dando a todos los fieles la incorrupción y hace regocijar a las portadoras de mirra después de la Pasión y la Resurrección.

Regocijaos, sabias portadoras de mirra, las primeras que vieron la Resurrección de Cristo y que anunciaron a los Apóstoles las buenas nuevas de la restauración del mundo entero.

Vosotros los apóstoles, revelándose amigos de Cristo y entronizados con Él en gloria, interceded como sus discípulos que podamos atrevernos a estar ante Él.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. *A la Trinidad:*

Oh Trinidad sin origen, oh Ser indivisible, Uno en Tres, un solo Trono, cuyo honor y gloria son iguales, Naturaleza y Reino que eran antes que comenzara el mundo, salva a los que Te alaban con Fe.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Salve, Morada amplia de Dios. Salve, Arca del Nuevo Testamento. Salve, Urna de oro de la que se da el maná celestial a todos.

El Kontaquio, tono 8:

Habiéndote levantado de la tumba, Tú has dado vida a los muertos y has levantado a Adán. Y Eva se regocija por tu Resurrección. Y todos los confines de la tierra están triunfantes a causa de tu Resurrección de entre los muertos, oh Tú que eres grande en misericordia.

Proquimenon tono 8:

Orad al Señor nuestro Dios, y dadle gracias.

Verso: En Judá es conocido Dios, y en Israel grande es Su nombre.

Aleluya tono 8:

Venid, regocijémonos en el Señor, cantemos a Dios, Salvador nuestro.

Verso: Vengamos ante Su acatamiento con alabanzas, aclamémosle con cánticos.

